

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE POSTGRADO
MAESTRIA EN DOCENCIA UNIVERSITARIA CON ESPECIALIZACIÓN EN EVALUACIÓN



OTTO RENE CASTILLO, SU VIDA Y OBRA
-Biografía y Antología de Poemas-

Lorena Castillo Cabrera
Carne 100012490

Asesor: Licda. Emilsa Solares
Revisor: Eduardo Blandón

“Hermosa encuentra la vida, quien la construye hermosa”

Otto René Castillo

INDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	1
<u>CAPITULO I</u>	
1. Biografía.....	3
2. Entorno Socio – político.....	9
3. Características de su obra	15
4. Opinión de Poetas y Escritores.....	18
5. Reconocimientos.....	20
<u>CAPITULO II</u>	
Obra.....	21
1. Poesía.....	22
2. Teatro.....	22
3. Homenajes.....	23
4. Artículos.....	23
<u>CAPITULO III</u>	
ANTOLOGIA.....	26
1. El Salvador 1954 -1957.....	27
2. Guatemala 1958	60
3. Alemania 1959 -1963.....	69
4. Guatemala 1964.....	90
<u>CONCLUSIÓN</u>	104
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	106

INTRODUCCIÓN

Otto René Castillo, uno de los poetas más jóvenes de la historia guatemalteca. El derrocamiento de la dictadura de Ubico y el inicio de la etapa democrática cayeron como una ola sobre la niñez del futuro poeta y héroe revolucionario y llenaron de estímulos políticos-sociales su vida circundante, sus años de la primera educación, su adolescencia. Es en esta etapa que inicia su proyección como poeta y revolucionario. El presente trabajo se desglosa en tres capítulos, el primero abarca una descripción biográfica, la historia socio-política que fue determinante en su obra, sus luchas e ideales, las características de su obra, la opinión de otros poetas, el segundo una breve reseña de sus obras, y reconocimientos obtenidos así como una lista de los artículos escritos en su honor y el último capítulo una antología de poemas marcada por los años y países en los cuales residía.

Otto René Castillo logró expresarse en el contexto de una etapa de gran violencia política en Guatemala. Luchó contra esa realidad formando parte del espíritu de protesta propio de la época. Rompió el orden retórico y encontró el camino de poeta militante. Su palabra se multiplicó al identificarse con la sensibilidad popular integrando indignación y fuerza, amor y esperanza, rebeldía y pureza. El vigor de su poesía se localiza en la pureza de un lenguaje directo al referirse a seres humanos con un acervo acumulativo de significados.

Se conservan muchos de sus poemas sin editar y esto ha conllevado ciertas dificultades para recopilarla. Las dificultades de tipo familiar también han sido relevantes en el desarrollo de este trabajo ya que la información que se podía obtener en relación a los aspectos familiares no está a disposición de todos.

El discurso poético de Otto René Castillo permanece vigente en la problemática guatemalteca y latinoamericana. Otto René era poeta y humano total. Sus acciones respondían a la reposición de la unidad perdida de un pueblo urgido de reconstrucción sobre la base de valores supremos, el principal, el de la vida. Nos

decía: "Nada podrá contra la vida, porque nada pudo jamás contra la vida". Su poesía es el producto de una desesperada necesidad de alcanzar la meta de justicia de sus palabras, que contienen el deseo profundo de una tierra prometida.

En esta tesis se incluyen relatos de su vida familiar y poética, plasmados por sus hermanos e hijo, en cartas y documentos personales. La antología de poemas se presenta en cuatro etapas diferentes marcadas por los países y años que vivió en el exilio y en Guatemala. El valor de su obra es incalculable ya que muchos de sus poemas permanecen inéditos pero vinculantes con la problemática nacional, e internacional actual.

*Ay, Guatemala,
cuando digo tu nombre retorno a la vida.
Me levanto del llanto a buscar tu sonrisa.
Subo las letras del alfabeto hasta la A
que desemboca al viento llena de alegría
y vuelvo a contemplarte como eres,
una raíz creciendo hacia la luz humana
con toda la presión del pueblo en las espaldas.
Desgraciados los traidores, madre patria, desgraciados.
Ellos conocerán la muerte de la muerte hasta la muerte!*

(Poema Distante De Tu Rostro, Otto René Castillo)

CAPITULO I

1. Biografía

Nació en la Ciudad de Quetzaltenango el 25 abril de 1934, hijo de Juana de Dios Castillo Mérida y de Reginaldo Cabrera, (quien no lo reconoció) Fue el último hijo de cinco hermanos: Zoila, José, Jorge, Haydee y Otto René. Procreó cuatro hijos, tres en Alemania y una hija en el Salvador.

La vida de Otto René y sus hermanos fue relatada en por uno de sus hermanos, José, en una carta enviada a Bárbara –esposa de Otto René- quien reside en Alemania y es la madre de dos de sus hijos, Patrice y Tecún. Dicha carta narra lo siguiente:

...“Nuestro abuelo, Juan de Dios Castillo y Castillo, fue un hombre de mucho prestigio, tanto como profesional, como persona. Fue profesor universitario e integrante de la Corte Suprema de Justicia- fue congresista – diputado- en varias ocasiones.

Con su profesión acumulo una riqueza considerable.... Falleció de un derrame cerebral el 5 de noviembre de 1935. Felisa Octavia Mérida Calderón fue su esposa, con quien procreó 7 hijos, Juana de Dios, -*nuestra madre*- Eurípides, Alba Gloria, Marco Tulio, Euclides, Felicidad y Bladimiro. Todos los hermanos Castillo Mérida dependieron – incluso ya mayores- de mi abuelo Juan de Dios.

La Madre de Otto René- mi madre y sus cinco hijos siempre constituimos una familia muy unida. Hasta la fecha es así. Zoila, Jorge, Tulio, Haydee, Otto René y yo, siempre vivimos juntos. En algunos años yo estuve separado por razones de trabajo. Nos unió siempre la pobreza y las dificultades que se originaron con la muerte de mi abuelo.”

...”Mi abuelo –Juan De Dios- nos daba alimento, vivienda, ropa y gastos de educación. Éramos sus nietos preferidos, al morir en el año 1935, todo cambio para mal. Afloraron las dificultades de mi madre con mi abuela y mis tías. “Nos acomodamos mi madre y los cinco hermanos en una sola habitación. Mi madre y Zoila trabajaron bordando sombreros de palma. Jorge y yo empezamos a trabajar

para llevar dinero a la casa. Fuimos vendedores de golosinas en el cine Roma de Quetzaltenango. “Otto estaba muy pequeño, siempre fue disciplinado y responsable. Desde niño se caracterizo como un excelente estudiante”, narra su hermana Zoila. En el año 1941 emigran hacia la capital, Juana de Dios y sus cinco hijos.¹

Con el paso de los años y mientras estudiaba en la capital, Otto René se convierte en presidente de la Asociación de estudiantes de Post-primaria. Era una de los activistas más destacados del Partido Guatemalteco del Trabajo. Entra en contacto con la literatura revolucionaria y con iguales que despertaban a la creación, a la inquietud social, a los problemas de una América Central esclavizada.

Otto René ocupó cargos estudiantiles muy importantes y dadas las presiones del régimen represivo, en el año 1954 tuvo que emigrar con un grupo de jóvenes a El Salvador, donde continuó su doble lucha política y poética, Trabajó en muchos oficios para poder subsistir, pero dado el dolor de la patria herida empezó a escribir sus poemas que le permitieron publicar en la prensa salvadoreña y significarse como poeta. Otto René ingresa en la universidad tras emplearse a trabajos de supervivencia (pintor, librero, guardacoches). Sus primeros poemas (de gran intensidad adolescente y revolucionaria) y el premio Centroamericano de Poesía le abren las puertas a la colaboración con la prensa salvadoreña (a pesar de la larga tradición de reaccionarismo de la clase cultural salvadoreña y la fervorosa militancia de Otto René). En 1956 se abre una perspectiva de trabajo cultural revolucionario a nivel público con la llegada del Coronel Lemus que deroga las leyes represivas y permite el regreso de los exiliados en un gesto populista.

Establece amistad con Roque Dalton, Manglio Argueta y otros grandes prospectos salvadoreños. Desde el seno del Círculo Literario universitario trabajó para la unificación de criterios de los artistas y escritores jóvenes. La actividad era febril: conferencias, recitales, mesas redondas. Su vida se convirtió en una amalgama de

¹ Quiñónez Castillo, Zoila. Campo pagado. Diario la Hora 1997

vida bohemia y de militancia política. Con su cédula de miembro del Partido Comunista Salvadoreño en el bolsillo, escribe artículos, cruza la frontera, asume la clandestinidad, corre riesgos en mitad de la noche y lucha por la liberación del pueblo Guatemalteco. El afán de vivir intensa y apasionadamente la vida, su enfrentamiento con la ortodoxia del comportamiento comunista de los más severos significó conflictos, desgarramientos y continuas contradicciones.

El debate en el Círculo Literario era el de la responsabilidad social y revolucionaria del arte en un continente explotado, expoliado durante tantos siglos. Siguiendo a **Miguel Ángel Asturias**, para los jóvenes del Círculo, “el poeta era una conducta moral”, es decir el poeta debe escribir como piensa, vivir como escribe y se compromete con el pueblo para su liberación.

Muchos salvadoreños comienzan a leer a **Vallejo**, **Neruda**, **Hikmet** y a **Miguel Hernández** gracias a la difusión que Otto René hace desde el Círculo. Las adhesiones al partido se incrementaban gracias a su labor.

La muerte de Castillo Armas propicia la vuelta de los exiliados al país a pesar de que la represión continuaría durante muchos años.

En diciembre de 1957 regresa a Guatemala, se integra en la lucha revolucionaria. Otto René retorna y se encuentra con su país ensangrentado. El reencuentro genera ansias de un conocimiento de mayor alcance de la situación. Trabaja para una empresa de aparatos eléctricos, continúa sus estudios de derecho y ciencias sociales.

La facultad de Derecho había sido uno de los focos resistente a la dictadura de Castillo Armas. En el seno de la facultad surgió la revista mensual **Lanzas y Letras**. Pronto sus páginas fueron enriqueciéndose con las voces del presente nacional y mundial y con una viva inquietud de los intelectuales guatemaltecos. Lanzas y letras, muy pronto, sobrepasó los límites que sus fundadores se habían planteado. Revista concebida originalmente como órgano cultural estudiantil, sus páginas fueron de inmediato invadidas por todas las voces del presente nacional y

mundial, pasando a ser una fuente viva de inquietudes, sugerencias, preguntas, esbozos de respuestas. En Lanzas y letras aparecen los primeros balbuceos de auto-reconocimiento de la cultura guatemalteca revolucionaria después de los años de absoluto oscurantismo mercenario. La labor de esta publicación fue importantísima en esta etapa y trascendió hasta los países vecinos de América Central”. La revista fue la primera expresión de la cultura comprometida desde 1954.

Es en el año 1958 que escribe su trabajo de tesis, previo a optar al título de Bachiller en Ciencias y letras, en el Instituto José Martí, dicho trabajo llevaba por nombre “EL POETA ANTE LOS PROBLEMAS DE LA HUMANIDAD – RESPONSABILIDAD DE LOS POETAS GUATEMALTECOS-. En este documento inédito plantea interesantes argumentos dividiendo su obra en tres partes, *la primera* incluye: I. El hombre: ser biológico e intelectual, II. La historia humana y la función de la poesía, III. El poeta como conducta moral. *Segunda parte*: IV. El poeta y su pueblo: un mismo corazón, V. Principales problemas de la humanidad, VI. El poeta ante dichos problemas. Y en una *tercera parte*: VII. Regionalismo o universalidad: dos caminos frente al poeta, VIII. Consideraciones brevísimas sobre nuestra tradición poética, IX. Guatemala nuestra dulce tormenta y X. Responsabilidad de los poetas guatemaltecos.

En este trabajo manifiesta “la enorme importancia que tienen para todo poeta viviente los problemas que aquejan a la humanidad, es decir, al hombre de nuestro tiempo, quien dicho sea de paso, se encuentra situado en uno de los momentos más dramáticos de su existencia”²

Sus excelentes notas y aplicados méritos dan como fruto una beca para cursar estudios en la RDA (República Democrática Alemana). En 1959 Otto René llega a Leipzig, a la Facultad de letras. Tres años después abandona los estudios cautivado por la iniciativa del cineasta holandés Joris Ivens de crear una brigada de cámaras y técnicos. Se trata de un grupo de cineastas que se convertirían en

² Castillo, Otto René. Tesis “EL POETA ANTE LOS PROBLEMAS DE LA HUMANIDAD –RESPONSABILIDAD DE LOS POETAS GUATEMALTECOS” inédita. Guatemala, 1958

los cuadros para una vasta filmación de materiales sobre la lucha armada de liberación de los pueblos latinoamericanos. En enero de 1962, Otto René se enrola en la brigada y se somete a una preparación militar y cinematográfica.

En esta etapa, Otto René Castillo armoniza eficazmente su sensibilidad poética y su capacidad de trabajo revolucionario: dirige el teatro de la municipalidad de Guatemala al tiempo que participa directamente en la actividad clandestina de la lucha armada, iniciada en Guatemala unos años antes. De nuevo regresa a Guatemala en 1964 y a la mezcla de militancia política y actividad cultural, publica en Guatemala "**Tecún Umán**". Da clases de alemán, es editor de vocero Estudiantil en la USAC, traduce al español la obra *Los Fusiles de la Señora Carrar* y escribe apuntes sobre el teatro épico de Bertolt Brecht. Su hermana Zoila narra lo siguiente: La policía judicial allanó nuestra casa una noche como a las nueve o nueve y media para hacer un cateo. En ese preciso momento llegó Otto. En el dormitorio de Otto René encontraron unas botas de Cobán y una caja de papeles sin importancia, pero se lo llevaron detenido a la cárcel. Otto René estuvo preso 30 días. La ley establecía que a los 30 días el detenido debe ser consignado a los Tribunales. A Otto no pudieron levantarle cargos por lo que fue dejado en libertad. Sin embargo la Judicial dispuso deportarlo a México cubriendo nosotros sus familiares los gastos del viaje. Otto René salió de la cárcel al avión que lo condujo a México."....³

La obra poética de sus últimos años de vida fue recogida en el poemario "*Vámonos Patria a caminar*", cuyos originales había corregido el autor en la cárcel en 1965, el cual fue reeditado póstumamente en 1968, en México, con un prólogo de César Montes.

En 1965 tiene que salir de nuevo al exilio, cuando estaba a punto de subir a la montaña para hacer un reportaje cinematográfico a los destacamentos guerrilleros de las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes). Asume entonces una responsabilidad internacional: Recorre el mundo (Cuba, Argelia, Alemania, Austria, Hungría,

³ Quiñónez Castillo, Zoila. Campo pagado. Diario la Hora 1997

Chipre) y pasa a ser representante de Guatemala en el Comité Organizador del Festival Mundial de la Juventud, que se iba a celebrar en la capital de Argelia. Culminados los trabajos de dicho Comité, permanece unos meses en Cuba y regresa definitivamente a Guatemala, en noviembre de 1966, para incorporarse a las guerrillas de las FAR, comandadas por César Montes. Desarrolla una importante labor ideológica en el seno de las unidades guerrilleras, y llega a ser nombrado responsable de propaganda del Regional Oriental de las FAR. Su trabajo: la propaganda y educación del Frente Edgar Ibarra.

En marzo de 1967 es herido en un combate en la sierra de las Minas. Es detenido junto a su compañera **Nora Páiz**.

Entre el 19 y el 23 de Marzo, en la base militar de Zacapa se escuchan gritos teñidos de dolor. Otto René fue torturado y quemado vivo en la finca Quebrada Seca de la aldea Santiago, su hermana Zoila lo relata así en carta enviada a su sobrino Patrice en Alemania, “ Sobre la muerte de Otto, la versión que me dieron es de que un Capitán del Ejército de Guatemala, que desconozco su nombre, había dicho que el dirigió la tortura e interrogatorio de Otto y sus compañeros, Otto en la clandestinidad utilizaba el seudónimo de “*Miguel*”, pero cuando el militar le pregunto su nombre el se identificó como Otto René Castillo. El capitán dice que contó que él le contestó, ¡ha!, ja “Con que voz sos el poeta que decís que los coroneles orinan en los muros de la patria”..... con que voz sos el que se quedará ciego para que la patria vea”.... Así que voz te quedarás sin voz para que Guatemala cante”.... Pues se te hizo cabrón, porque todo eso es lo que realmente te va a pasar a voz y no en versitos sino en la pura realidad”. “aseguran quienes me informaron que el militar contó que con un gillette asegurado en una varita de bambú, atado de pies y manos, le cortaba la cara a cada frase que le decía el militar basándose en el poema “Vamos patria a caminar” el militar contó que le cortaron los ojos, la boca, las mejillas, los brazos, y el cuello. A los trece campesinos colaboradores de la guerrilla que habían capturado Díaz antes, a Otto René y a Nora, les fracturaron las piernas en las torturas y contaba el militar que

tuvieron que “Fusilarlos sentado”...⁴ Su muerte consta en el libro de defunciones, numero 30, folio 295, partida 224, en donde se lee: “ **Otto René Castillo, de treinta y tres años de edad, filólogo, hijo de Juana de Dios Castillo Mérida, originario de Quetzaltenango y vecino de ese lugar; según informe del auditor en despacho, falleció en la fina Quebrada Seca de la Aldea Santiago a consecuencia de lesiones con arma de fuego..... cuya partida fue asentada el 20 de marzo del propio año, entre 16 personas no identificadas.....**”⁵

Roque Dalton describió así sus últimos momentos: “*Sus propios verdugos han testimoniado su entereza y su coraje ante el enemigo, el tormento y la muerte: murió como un indoblegable luchador revolucionario, sin ceder un ápice en el interrogatorio, reafirmando sus principios basados en el marxismo-leninismo, en su ferviente patriotismo guatemalteco e internacional, en su convencimiento de estar siguiendo -por sobre todos los riesgos y derrotas temporales- el único camino verdaderamente liberador para nuestros pueblos, el camino de la lucha armada popular.*”⁶

2. Entorno Socio - político

El derrocamiento de la dictadura de Ubico en 1944 propició el inicio de una década democrática que marcó el nacimiento, la infancia y la adolescencia de Otto René Castillo en Quetzaltenango. El General Ubico cayó tras la revolución de carácter liberal.

Año de 1945. Las fiestas de diciembre del año anterior fueron celebradas por la población con más alegría fue la tradicional. A mediados de ese mes se efectuaron las elecciones presidenciales, que en la posteridad serían recordadas

4 Quiñones Castillo, Zoila. Carta enviada a Patrice Castillo, Costa Rica, octubre 2001.

5 Certificación de defunción, del libro de defunciones, numero 30, folio 295, partida 224. Zacapa, Guatemala diciembre 1967.

6 Dalton, Roque. Opinión posterior a la muerte de Otto René Castillo. 1967

como las de mayor relevancia democrática, con una concurrencia masiva de electores en relación con la población total del país en esa época. El electorado unió filas para una votación casi unánime a favor del carismático doctor Juan José Arévalo. El cómputo final le dio al candidato victorioso 255,260 votos, contra 20,749 para el licenciado Adrián Recinos, su más próximo contendor.

En marzo se promulgó la Carta Magna de la República, en la que se establecían garantías sociales formales por primera vez en Guatemala, se declaraba la independencia de los organismos de Estado y se daba al pueblo el derecho de rebelión para garantizar la alternabilidad en el poder. La nueva Constitución, que entró en vigor el 15 de ese mes, asentaba además “Quedan prohibidos los latifundios, la ley calificará y consignará las medidas necesarias para su desaparición. Los latifundios existentes por ningún motivo podrán ensancharse, y mientras se logra la reducción en beneficio de la colectividad, serán objeto de gravámenes en la forma que determine la ley.” Pero también la Carta Magna reconocía la existencia de la propiedad privada y la garantizaba en función social, lo cual suponía además la posibilidad de propiedad colectiva. Muy importante resultaba que la Constitución diera paso a la autonomía municipal, la autonomía universitaria y otorgara amplia libertad para la formación de partidos de tendencia democrática, estableciendo también la representación de las minorías en los cuerpos colegiados, el sufragio obligatorio y el voto público para el analfabeto.

De manera simultánea con la puesta en vigor de la Constitución, asume la presidencia de la República el doctor Arévalo en una ceremonia realizada en el recinto parlamentario y que el diario el Imparcial destacaría “Impresionante traspaso del poder de manos de la junta”, “Emocionada jura de la Constitución”.

El mismo periódico consignaría que el presidente Arévalo en el discurso de inauguración de su gobierno diría que “Guatemala vivía una página de lujo al poner en práctica la democrática transmisión del mando”. También decía el rotativo que el nuevo presidente habló “del corazón de los guatemaltecos y de las libertades en el mundo”.

Con el gobierno del doctor Arévalo se inicia un período de libertades que el pueblo recibe con júbilo. Antiguos líderes obreros que habían retornado al país desde el exilio, estimularon la creación de la Confederación de Trabajadores de Guatemala CTG y surgió el Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero SAMF, afiliado a la Federación Sindical de Guatemala (FSG) que se constituyen en poderosa arma de clase contra la burguesía, resistente a los cambios que se daban y que se veían venir.

Promulgó reformas educativas, del trabajo y la creación de sindicatos (bajo la insistente presión conspiradora de la United Fruit) hasta 1951.

El coronel Jacobo Arbenz, al tomar posesión de la primera magistratura de la nación, el 15 de marzo de 1951, definió las bases de su programa de gobierno, que comprendía tres principios fundamentales: a) Convertir a nuestro país atrasado y de economía semicolonial en un país económicamente independiente. b) Transformar a nuestra nación, de un país atrasado y de economía predominantemente feudal, en un país capitalista moderno. c) Hacer que esta transformación se llevara a cabo de tal manera que trajera consigo la mayor elevación posible del nivel de vida de las grandes masas del pueblo.

El 17 de junio de 1952, fue promulgada mediante el decreto 900 la Ley de Reforma Agraria, la más audaz ley nunca realizada por gobierno alguno en el país. Con esa reforma se tocaron simultáneamente los intereses feudales de los terratenientes y los neocoloniales representados por las compañías extranjeras, que en otros tiempos habían ejercido ascendiente sobre los gobiernos, en particular de las dictaduras que eran consecuentes con sus mandatos. Los resultados no se hicieron esperar, los positivos y los negativos. En el primer caso, millares de campesinos fueron beneficiados por la ley, que por primera vez les otorgó el derecho de contar con tierras de cultivo para su propio provecho. En el segundo la reacción del anticomunismo, que encontró con la ley agraria un motivo para atacar con mayor fuerza al gobierno.

Este, a su vez, continuó con una reforma agraria en la que se contemplan las expropiaciones de las partes sin cultivar de las grandes plantaciones. Los *discretos* intereses de la “United Fruit Company”, que mantenía más del 85% de sus tierras sin cultivar, se vieron afectados. El teléfono del director de la CIA en aquel momento, hermano del secretario de Estado con intereses en esta empresa, comenzó a sonar. La intervención era cuestión de tiempo. Así, según el general Castillo Armas, graduado en Fort Leavenworth, Kansas, aquello de la reforma agraria agraviaba al amigo americano y era todo un ataque a la Democracia guatemalteca. Así que tomó el país apoyado por los bombardeos de los americanos. Era 1954 y como la Hanna Ming Co. en Brasil, las tierras expropiadas ahogaron en sangre a un pueblo campesino. La United Fruit mandaba.

El presidente Castillo Armas en sus primeros actos de gobierno devolvió a la “United Fruit Company” y a los particulares, las tierras que se les habían expropiado por la ley de Reforma Agraria. De esa manera los campesinos beneficiados fueron despojados de las tierras que les había dado el gobierno de Arbenz. Las fincas nacionales repartidas por el decreto 900 fueron restituidas al estado. Se cancelaron las confederaciones y federaciones sindicales y los trabajadores perdieron muchos de los derechos adquiridos con el gobierno democrático derrocado. En cambio, se hicieron nuevas concesiones a las compañías extranjeras y la política en general fue de entreguismo a la oligarquía y burguesía nacionales y a los intereses de los Estados Unidos y su política hacia el país.

Hubo persecución que obligó a buscar el exilio a millares de guatemaltecos, además de los que ya se habían refugiado en las embajadas. Todos tildados de comunistas. Muchos retornaron al país poco tiempo después, para otros el exilio fue un fenómeno eterno. Algunos de los que retornaron llegaron a ser altos funcionarios de las dictaduras militares.

Castillo Armas legitimó su gobierno mediante un plebiscito, realizado el 10 de octubre de 1954, en circunstancias irregulares ya que el voto fue público, con escrutinio secreto y dentro de un estado de sitio. Siendo el voto de viva voz, una respuesta negativa podría implicar riesgos que eran patentes dentro de un régimen que se significaba por hacer de la persecución un método. Obviamente Castillo Armas ganó esas “elecciones” en las que se reportaron sólo 400 votos en contra en todo el país y se proclamó presidente constitucional de la República, en cargo que escasamente pudo desempeñar por menos de tres años, por su muerte en ejercicio.

Un suceso que causó repudio público durante la administración de Castillo Armas, fue el asesinato de cinco estudiantes universitarios durante una manifestación en 1955. Dentro de la nueva posición de la Asociación de Estudiantes Universitarios AEU, se dieron brotes de protesta por las características del gobierno liberacionista. Los universitarios realizaban un desfile por la sexta avenida, cuando al llegar a la altura de la 11 calle, frente al Cine Lux, la policía nacional, por instrucciones de su director, el nefasto coronel Santos Miguel Lima Bonilla, disparó a los manifestantes, dando muerte a los universitarios Salvador Orozco, Alvaro Castillo Urrutia, Julio Arturo Acevedo, Julio Juárez y Ricardo Castillo Luna. Posteriormente el gobierno de Peralta Azurdía se caracteriza por la implantación en el país del concepto de Doctrina de la Seguridad Nacional, absorbido de los planes de contrainsurgencia de los Estados Unidos, con lo que se profundiza la militarización del Estado como proyecto institucional del Ejército. Las Fuerzas Armadas ponen en ejecución un aparato de inteligencia y mecanismo de control para el área rural y establecen la red de informantes mediante los Comisionados Militares. Se aumenta al doble el número de efectivos militares y la policía militar ambulante tiene mayor acción en el interior del país.

Aunque la represión se intensificó bajo Peralta, el mando militar no percibía la amenaza guerrillera con la misma alarma que el personal norteamericano que operaba en aquel entonces en Guatemala. Tácticamente, el Ejército mantenía la posición defensiva fijada bajo Ydígoras y a despecho de la incitación

norteamericana, rara vez hacían incursiones en la montaña. Los asesores militares norteamericanos creían que la situación merecía acción dinámica e inmediata, pues se habían dado cuenta que las FAR organizaban de manera efectiva el apoyo popular y aumentaban su capacidad militar durante aquel período.

"Los mítines de propaganda armada juegan un importante papel en el proceso de lucha de ambos frentes guerrilleros: los guerrilleros penetran en los poblados, los ocupan por algunas horas, explican a los campesinos las razones de la revolución y dejan organizadas células de resistencia clandestina en cada aldea. El 13 de Noviembre forma también, en las aldeas, comités campesinos que operan prácticamente al descubierto. Las FAR, no consideran que de este modo se hace a los campesinos blanco de la represión."

En general los grupos guerrilleros encuentran apoyo en campesinos que en esa región han vivido en condiciones de explotación bajo un régimen semifeudal. Campesinos pobres que trabajaban bajo el sistema de aparcería, para terratenientes con los que supuestamente se comparte la mitad del producto de las cosechas. Magras cosechas, si se toman en cuenta los efectos climáticos. "Medianeros" se les llama en términos locales a quienes sirven a los propietarios de tierras bajo ese método, aceptado como legítimo por los mismos participantes en la contratación. Los propietarios de tierras proporcionan aperos y semillas a los "medianeros" y hasta pequeños préstamos de dinero para la subsistencia del que no lo tiene en el trato. Eso es cobrado por el terrateniente en el momento del reparto de la cosecha, por lo que de común, el trabajador se quedaba no con la mitad presupuesta sino con menos. Con la instalación de Méndez Montenegro en el gobierno se da impulso a una ofensiva de contrainsurgencia en la que el Ejército despliega todas sus fuerzas sobre el nororiente, con apoyo de mil boinas verdes aerotransportados desde los Estados Unidos y la base del canal de Panamá. El Ejército estableció los campamentos militares de Chispán, la Palmilla y otros aledaños a la base militar de Zacapa. Estos eran verdaderos campos de

concentración, donde centenares de campesinos que habían ayudado a la guerrilla fueron exterminados bárbaramente con métodos refinados de tortura.

La promoción cultural a la que perteneció Otto René Castillo en lo político se caracterizó por una falta de ataduras con las generaciones anteriores. La generación no agrupada vio en el PGT la única fuerza de resistencia ante el poder reaccionario. Su otra característica se encuentra en las condiciones materiales en las que sus miembros debían de escribir, siempre en la adversidad, en el exilio o con la amenaza continua de las piras de libros, los asaltos en mitad de la noche y la huída. La mayoría de los jóvenes de esta promoción, al contrario que las anteriores languidieron en exilios nostálgicos, poseía la convicción de que la única forma de crear una literatura y un arte históricamente responsables y comprometidos era combatir al enemigo, al represor, al golpista. Como escribió Tomás Borge, “ el revolucionario es un poeta en acción”.

3. Características de su obra

Su obra es la expresión poética que pasa a ser un instrumento de la convocatoria a la lucha revolucionaria, para la cual se usa tanto la incitación directa nerudiana como la filosofía de Bertolt Brecht cuya base de su producción es, ya desde los tiempos de Múnich, una posición antiburguesa, una crítica a las formas de vida, la ideología y la concepción artística de la burguesía, poniendo de relieve al mismo tiempo la necesidad humana de felicidad como base para la vida.

Con su dedicación al marxismo, esta postura se hizo mucho más radical y pasó de hacer referencia a un individuo aislado a enmarcarse en el ámbito del conjunto de la sociedad. Brecht entiende la filosofía como la doctrina del buen comportamiento, una categoría que resulta fundamental en su obra.

En este sentido entiende sus textos como intentos progresivos de provocar asombro, reflexión, reproducción y cambios de actitud y de comportamiento en el espectador.

También es un ejemplo de ruptura con la tradición al incluir la visión del indígena explotado en la poesía en un país donde los partidos carecían de una política indigenista. Y esto suponía una revisión de todas las nacionalidades culturales y una invocación a la potencialidad revolucionaria de los indios. El poeta habla del amor, pero desde un discurso que es algo más que la simple exaltación de la relación hombre-mujer: es la reafirmación constante del sentimiento de la vida contrapuesto en todo momento a la injusticia, a la tristeza y a la muerte.

Sus poemas se caracterizan por cuatro temas relevantes que le dan vida, el amor, la lucha, la patria y la muerte.

En la estructura de su poesía, detecto el tiempo histórico de una persona que se mantiene consecuentemente en las marcas originales de sus experiencias y en los hechos propios de su condición humana. En el acto creador accede de una forma u otra a los grandes y esenciales temas de la existencia, sobre todo el amor, la duración de la vida, el conflicto social y la muerte. La poesía de Otto René Castillo es ejemplo vibrante de reconstrucción concientemente creadora, aunque también hay una intuición estética que coincide con la idea antigua de que la poesía es una de las vías para llegar a la verdad esencial del ser, a veces más efectiva que la historia misma.

Los poemas de Otto René, transmiten autenticidad y entrega a los ideales más amados, y por eso conmueve, al abordar esencialidades del ser humano. No se queda simplemente en el juego formal o rítmico de la palabra que se fija en el entretenimiento de lo armonioso y la conjugación. Su lenguaje metafórico conduce a buscar la presencia de lo indirecto a través de lo directo, en un juego especialmente dialéctico donde se trasluce la idea que sin poesía el ser humano no sería plenamente, sino sería predestinado a lo pueril e intrascendente. La metáfora no es sólo un medio de expresión, sino además un instrumento para descubrirse en el mundo y en su temporalidad.

Se puede afirmar que su poesía sugiere que el ser humano es siempre metafórico y por tanto poético y en ese sentido trata de ubicarlo, no solo en lo natural, sino en su especificidad íntima.

Desde un momento determinado de su vida literaria y política, Otto Rene Castillo es un ejemplo ascendente de ruptura con los diversos niveles de la tradición. Primeramente había introducido en la poesía y en la visión político-cultural un nuevo enfoque del tema vernaculamente enfrentado: el del indígena explotado. En una zona tan profundamente marcada por lo indígena se da el caso incluso los Partidos Comunistas carezcan de una política real. El planteamiento de Otto Rene Castillo en este terreno involucrado un re-examen total de nuestras nacionalidades a partir de las raíces culturales ancestrales, y una invocación a la potencialidad revolucionaria de la población menos beneficiada. Hay que aceptar que para los dirigentes revolucionarios locales de aquel entonces el planteamiento entendido como una exaltación lírica, circunscrita a los afanes literarios de los jóvenes, sin implicaciones políticas serias. Fue la convocatoria a la militancia comunista de la cual Otto Rene Castillo llegó a ser uno de los principales impulsores.

La vida de Otto René Castillo es muestra conmovedora de la integridad del ser humano y sus relaciones con el mundo y con los otros. El discurso de Otto René Castillo contiene además la sublimación y restitución de las pérdidas originales y por tanto de sus faltas o carencias. No se trata de derivarla hacia el dolor de la existencia, sino de situarse frente a ella por la ruta de la serenidad y la reconstrucción, sobre todo a través del amor y en la suprema decisión por la lucha trágica. Cumple a través de su obra poética con un servicio de ontología subliminal. En este sentido, los recuerdos son medios y caminos hacia lo perdido en el tiempo vital y en las marcas de las vivencias. Se trata de una reconstrucción de las pérdidas del ser humano, mutilado y alienado, que culminan en el hecho de que, sólo a través del arte y la poesía, se restituye la vida y el mundo en constante destrucción, tanto en el medio donde se vive como internamente.

4. Opinión de Poetas y Escritores

Otto René vivió con sus ideales políticos y acción poética. Tuvo la capacidad de poner en práctica las sentencias de la historia” "En la vida de los pueblos surgen hombres que vienen al mundo para legar su mensaje luminoso a las generaciones que les suceden. A esta estirpe de varones esclarecidos, a este encumbrado linaje humano pertenece Otto René” destaca **Rodrigo Pérez Nieves**.

Su obra literaria continúa vigente en el contexto de la realidad política y socioeconómica de Guatemala. "Otto René, señaló el escritor **Otto Raúl González**, es el poeta más inmerso en el trágico tiempo de Guatemala". Cuando Otto René se incorporó al movimiento revolucionario guatemalteco, asumió con racionalidad una decisión dispuesto a llevarla hasta el final.⁷

Luis Cardoza y Aragón dijo de él: “Es indudable la unidad de su conciencia política con su conciencia revolucionaria. Su poesía se genera en su entendimiento de la poesía y en la coyuntura existencial. Su pluma y su fusil. Para no pocos, su poesía es vista través de su muerte, de su decisión por el fusil y la montaña, llena de cielo y pueblo. Los dos actos son admirables; la decisión de su destino y su creación poética. Los dos actos están ligados sutilmente. Amor, siempre amor, delicadeza y verdad. ¿Cuál es más alto? En el fondo son uno, sin confusión. Su poesía no vale por haber subido a la montaña y por su asesinato. Vale por sí misma. Obra de amor, de ira y de entusiasmo. Su pluma da razón al fusil. El fusil es su pluma desesperada de las palabras.

Llegó el momento en que pluma y fusil cancelaron las palabras. Llegó el momento en que pluma y fusil cancelaron fronteras. Leo los poemas y los recibo como los de un joven arcángel con corazón de alondra. Se siente su fuerza y su suavidad de espuma. Sus líneas ruedan tersas y sencillas, sin barroquismo. Mucho de su poesía es nostalgia de amor y de una tierra perdida recobrada con su sangre.”⁸

7 Cáceres, Carlos. Otto René Castillo: interrogación de frutas y mariposas silvestres. Diario la Hora. 2007

8 Cardoza y Aragón, Luis. El Río: Novela de Caballerías. Fondo de Cultura Económica. México 1986

Como escribió **Dalton**, la obra de Otto René Castillo "*quedará como un espléndido testimonio de pasión, confeccionado en el lenguaje necesario para conmover a los hombres de este tiempo en que él, como los precursores y los adelantados de siempre, pasó como una ráfaga de fuerza y de autenticidad.*"⁹

Armando Rivera, director de Editorial Letra Negra, coincide con lo anterior. Para él, "Otto René fue un hombre tan universal como contradictorio y humano. Su legado es la poesía, además de su actitud de dignidad ante la vida".

La escritora **Rita Navarro** señala en su texto *Acerca de Otto René Castillo*: "En la corriente amorosa, no se trata únicamente de la simple exaltación de la relación hombre-mujer: es la reafirmación constante del sentimiento de la vida contrapuesto, en todo momento, a la injusticia, a la tristeza, a la muerte. En la corriente político-ideológica, la expresión poética pasa a ser un instrumento de convocatoria para la lucha revolucionaria".

Héctor Luna Trocolli manifiesta "Al leer a Otto René, a quien lamento no haber conocido en vida, no comprendo cómo un ser humano, sencillo, humilde y generoso, haya podido amar tanto a una patria cuya tierra fue regada con su sangre. No concibo cómo el poeta se transforma genialmente en el azadón o el arado, que abre surcos de amor en su tierra pese a haber sido golpeado tanto por sus malos hijos, que se reproducen como células cancerosas, que sofocan y estrangulan a todas las instituciones del Estado."...¹⁰.

Jaime Barrios Peña manifiesta que **Otto René Castillo** en sus actos y en su creación poética, es sustancialmente un testimonio de humanidad. Nunca como en su caso, se puede hablar de parcialidades. Otto René es poeta y humano total. Sus acciones respondían a la reposición de la unidad perdida de un pueblo urgido de reconstrucción sobre la base de valores supremos, el principal de la vida. Nos decía: "Nada podrá contra la vida, porque nada pudo jamás

⁹ Dalton, Roque. *Otto René Castillo: su ejemplo y nuestra responsabilidad*, en Informe de una injusticia, Editorial universitaria Centroamericana (EDUCA) Costa Rica, 1975.

¹⁰ Luna Trocolli, Héctor. "Vamos Patria a Caminar". Diario la Hora. Guatemala 2008

contra la vida". Su poesía es el producto de una desesperada necesidad de alcanzar la meta de justicia de sus palabras, que contienen el deseo profundo de una tierra prometida. Otto René Castillo no sólo es épica moderna sino también utopía lírica para el devenir.¹¹

5. Reconocimientos

A lo largo de su vida Otto René Castillo dejó huellas y amplias señales de su paso, las cuales se localizan en su obra literaria.

Obtuvo varios premios: Al Torneo Estudiantil Centroamericano de poesía en 1955, con su poema "*Llama viva*", (un canto a San Salvador que le acogía en su destierro) se le unió al año siguiente el mismo premio con un trabajo conjunto con Roque Dalton, por el poema "*Dos puños por la tierra*". En Guatemala fue galardonado con el Premio Autonomía de la Universidad en 1956 por su poema "*Pequeño canto a la patria*". En 1957, la Federación Mundial de Juventudes Democráticas le otorga en Hungría el Premio Internacional de Poesía por su poema "*Distante de tu rostro*". En 1958 ganó premio "Filadelfo Salazar", de la Universidad de San Carlos de Guatemala

¹¹ Jaime Barrios Peña. Otto René Castillo, amor, muerte y mitología.. Revista "D". 2007, Guatemala, C.A.

CAPITULO II

Obra

Son incontables los poemas que escribió y muchos de ellos permanecen inéditos, la trascendencia de su obra hizo que se editaran algunos libros con parte de sus poemas, así como también que se le rindieran homenajes y se escribieran artículos relacionados con vivencias personales, críticas y comentarios sobre su obra y sobre su vida. Muchos de ellos fueron escritos por personas que tuvieron la dicha de compartir con el y escribir en el camino de la lucha contra la injusticia y la búsqueda de la paz en Guatemala. Tal como manifestara Luis Cardoza y Aragón en relación a Otto René,..."su voz nos dice los sentimientos y las esperanzas de la generación sacrificada. Es una voz de diluida ternura amorosa. Él la asume espléndidamente. Es el heroico poeta de su pueblo. El poeta de años de respuesta y condena a la infamia que vivimos. Debemos leerlo concentrados en la sencillez de su profundidad. Su destino fue excepcional, su vida y su muerte fueron excepcionales. Nos dejó sol en polvo. Fue la suya una vida de poeta cumplida y ejemplar. Yo no diría que su poesía es comprometida y patriótica. Siento que ha abolido fronteras sin olvidar el nido. Se diría que le dolía Guatemala, pero sin dolor local; con dolor sin límites, con indignación humana. Es un poeta del amor. El compromiso de la poesía es consigo mismo. De ninguna manera estoy cierto de ello, ceso de enaltecer su muerte guatemalteca. Nació en años de dictadura y su vida la pasó en un túnel donde encendió fogatas. El amor y la indignación lo llevan a las montañas; por unos ojos azules, por los ojos negros del pueblo."...

" El poeta y su pueblo constituyen un mismo corazón, porque la risa del pueblo es la risa del poeta y el llanto del pueblo es el llanto del poeta." Lo que hace un poeta en su cotidiana existencia debe ser, en esencia, el reflejo auténtico de su sentimiento poético, porque no es moral que defienda en poesía lo que niega con su conducta. Poeta y hombre deben ser una misma actitud ante la vida, porque ambos tienen la obligación de ser una conducta moral. "¹²

¹² Castillo, Otto René. Tesis "EL POETA ANTE LOS PROBLEMAS DE LA HUMANIDAD –RESPONSABILIDAD DE LOS POETAS GUATEMALTECOS" inédita. Guatemala, 1958

1. POESIA

- ❖ TECUNUMAN (poesía) Edición de la Asociación de Estudiantes universitarios AEU. 1964.
- ❖ VAMONOS PATRIA A CAMINAR. Ediciones Vanguardia. (poesía. 1965).
- ❖ INFORME DE UNA INJUSTICIA. Que fue editado posterior a su muerte.

Otros libros que contienen su obra son:

- ❖ Poemas. Colección La Ronda. Casa de las Americas. La Habana, Cuba 1971.
- ❖ Let's Go. Cape Goliard Press. Londres 1971
- ❖ Informe de una Injusticia. Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA. Costa Rica 1975.
- ❖ Para que no cayera la esperanza. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras. 1989
- ❖ Informe de una Injusticia. Editorial Cultural, Guatemala. 1992
- ❖ El sabor de la Sal. Ediciones La Ermita. Guatemala, 1999.

2. TEATRO

- ❖ Apuntes sobre el teatro épico de Bertolt Brech. Ediciones Vanguardia, Guatemala, 1967.

3. HOMENAJES RECIBIDOS

- ❖ Homenaje a Otto Rene Castillo “Tribuna Económica”, Guatemala, 1967
- ❖ Homenaje al poeta Otto René Castillo, Diario Latino, El Salvador, 1968.
- ❖ Homenaje a Otto René Castillo, Revista Alero, No. 7 Guatemala, 1972.
- ❖ Tributo a Otto René Castillo, Editorial Letra Negra y Colectivo Poético, Guatemala, 2007.
- ❖ Homenaje al poeta Otto René Castillo. Casa de la Cultura Xela, Quetzaltenango, Guatemala. 2004

4. ARTÍCULOS

- ❖ De Roque Dalton a Otto René Castillo. Revista “Hoja”, dirigida por Italo López Vallecillos, abril 1956, San Salvador, C.A.
- ❖ Letras de El Salvador. Alfonso Enrique Barrios. “Diario El Día”, Tegucigalpa. Honduras. 8 de Marzo 1956.
- ❖ Contestación a Otto René Castillo. Luis Mejía Vides. “El Diario de Hoy”, 4 noviembre 1956. El Salvador, C.A.
- ❖ Otto René Castillo, poeta de la esperanza. Ricardo Rosales Román. “El Imparcial”, 29 marzo 1958. Guatemala, C.A.
- ❖ Presencia y ansia de Otto René Castillo. Rubén Barreda Ávila. “La Prensa Libre”, abril 1958. Guatemala, C.A.
- ❖ Otto René Castillo, joven poeta Altense. Mirador. “El Tiempo”. Quetzaltenango. Guatemala, C.A., 22 abril 1958.
- ❖ Tres poetas en la Universidad. Antonio Fernández Izaguirre. “Lanzas y Letras”, Mensuario de Cultura de la Asociación de Derecho. Mayo 1958. Guatemala, C.A.
- ❖ Otto René Castillo, el poeta de la esperanza. Rodolfo Arqueles Morales. Revista “Renacimiento”, mayo 1958. Guatemala.

- ❖ Propaganda comunista en verso. Elly Rodríguez González. “La Hora”, 11 agosto 1958. Guatemala, C.A.
- ❖ Presencia y ansia de Otto René Castillo en el contra canto de las balas asesinas. Rubén Barrera Ávila. Semanario “Éxito”. 16 noviembre 1958. Guatemala, C.A.
- ❖ Cuatro poetas jóvenes. Jorge Arias Gómez. Círculo Literario Universitario, “Sábados de Diario Latino”, 19 diciembre 1958. El Salvador, C.A.
- ❖ Presentación de 5 poemas de Otto René Castillo, Saludo al 28 de septiembre. Marco Antonio Villamar Contreras. Octubre de 1962. Guatemala, C.A.
- ❖ Un poeta del amor y del combate. Huberto Alvarado. “Poemas de Otto René Castillo”, septiembre 1964. Guatemala, C.A.
- ❖ Poeta Castillo y 14 guerrilleros mató el ejército. “Diario El Mundo”, 29 marzo 1967. San Salvador, El Salvador, C.A.
- ❖ Otto René Castillo, poeta guerrillero guatemalteco muerto en combate. Arqueles Morales. “Bohemia”, septiembre de 1967. La Habana, Cuba.
- ❖ Tres figuras del arte nacional sacrificados en la hora cero. Oscar Antonio Salazar. “La Hora”, mayo de 1969. Guatemala, C.A.
- ❖ Otto René Castillo. S. Petruniss. “Inostrannaia Literatura” (Literatura Extranjera). Moscú, agosto de 1969.
- ❖ Otto René Castillo. Diario el Popular (Rev. “Los Viernes”). 28 de mayo de 1970. Montevideo, Uruguay.
- ❖ Poesía y violencia en Guatemala. Diario “La Opinión” (Literaria), 11 de julio de 1971. Buenos Aires, Argentina.
- ❖ Presencia de Otto René Castillo. Marco Antonio Flores. “La Semana”, 22 de mayo 1973. Época 11, No. 91, Guatemala, C.A.
- ❖ Dejemos en paz a Otto René Castillo. Roberto Morales. “La Semana”, 22 de mayo 1973. Época 11, No. 91. Guatemala, C.A.
- ❖ Ottonino el poeta. Luis Eduardo Rivera. “La Semana”, 22 de mayo 1973. Época 11, No. 91, Guatemala, C.A.

- ❖ Memoria del poeta Otto René Castillo. Alfonso Chase. Diario "Pueblo". 30 de marzo 1974. Costa Rica.
- ❖ Otto René Castillo. Semanario "Libertad", 22 de marzo de 1975. Costa Rica.
- ❖ Otto René Castillo, amor, muerte y mitología. Jaime Barrios Peña. Revista "D". 2007, Guatemala, C.A.
- ❖ Otto René Castillo: interrogación de frutas y mariposas silvestres. Cáceres, Carlos. Diario la Hora. 2007
- ❖ "Vamos Patria a Caminar". Héctor Luna Trocolli, Diario la Hora. Guatemala 2008.

CAPITULO III

ANTOLOGÍA

Aunque la mayoría de sus poemas quedaron dispersos, sus obras se caracterizan por la época y lugar donde fueron escritos, es por ello que se hace una clasificación de los países y años en donde se desarrollo su obra. Sus principales temas, el amor, la patria, la muerte y la lucha están presentes a lo largo de su vida y de su poesía.

Decía Otto Rene: “ Es misión del poeta ante los complejos problemas de la humanidad: luchar por el triunfo de la vida, por la vigencia de la verdad, por la evolución radical de la justicia social, por la igualdad real, por la nobleza y la dignidad humanas. El poeta debe ser leal al hombre de nuestros tiempos alzando con orgullo sus más resueltos deseos por el establecimiento de un mundo de paz, de armonía, de solidaridad y de convivencia ideológica. La poesía y el hombre no pueden concebirse separados. Y el destino del hombre es el destino de la poesía, por eso, en un mundo donde nadie debe ser espectador, los poetas airosamente levantan su canto para servir la causa revolucionaria del hombre de nuestro tiempo....”¹

Su obra se desarrolló principalmente en tres países, Guatemala, El Salvador y Alemania.

1. El Salvador 1954 -1957

2. Guatemala 1958

3. Alemania 1959 -1963

4. Guatemala 1964

1. ¹ Castillo, Otto René. Tesis “EL POETA ANTE LOS PROBLEMAS DE LA HUMANIDAD – RESPONSABILIDAD DE LOS POETAS GUATEMALTECOS” inédita. Guatemala, 1958.

1. El Salvador

1954 – 1957

“Desde 1929, la economía del país entró en crisis, como consecuencia de la caída de los precios del café en el mercado internacional. En 1931, el General Maximiliano Hernández Martínez, llegó al poder tras un golpe de estado contra el presidente civil Arturo Araujo. Martínez, estableció un gobierno ultraconservador y autoritario y reprimió con el ejército una sublevación de campesinos e indígenas en el occidente del país, lo que resultó en muerte de miles de personas. El número de víctimas mortales de estos hechos, aún se debate. Las cifras de muertos, difieren según los autores, y van desde 7.000 hasta 30.000 personas. Los historiadores todavía debaten la influencia de los miembros del Partido Comunista Salvadoreño en la insurrección y del dirigente comunista Farabundo Martí. El general Martínez fue depuesto por una huelga general en 1944, llamada "La huelga de los Brazos Caídos". Pero su gobierno marcó el inicio de una serie de gobiernos militares autoritarios sucesivos, que finalizarían en 1979 con un golpe de Estado al General Carlos Humberto Romero, del PCN y la instauración de la Junta Revolucionaria de Gobierno.

En 1969 se produjo una breve guerra con Honduras, que ha sido conocida como la "Guerra de las 100 horas", o equivocadamente como "Guerra del Fútbol". La razón del conflicto radicó en una iniciativa de las autoridades de Honduras de llevar a cabo una reforma agraria dentro de sus fronteras; dicha distribución de tierras favorecía solamente a hondureños, lo cual obligó a miles de salvadoreños radicados en Honduras a volver a su país, luego de haber sido expropiados de sus tierras. En respuesta a esta situación, El Salvador declaró la guerra a Honduras.”⁶

Patria, mi amor

Todo
el amor del mundo
está en mis labios
cuando te beso,
cuando caigo a tu alma
como una estrella ciega
a la noche de un viudo.

Óyelo, míralo, pálpalo.

Es la secreta reunión
de tus enamorados
en el fondo de mi saliva.

Todos
los besos del amor
se reúnen en mi boca
y en la tuya,
todo el amor,
toda la vida!

Sea
siempre mi amor
tu compañía.
Que
nunca falte mi amor
en tus cimientos.
Ál z a t e
firme sobre
él,
patria,
con tus descalzos pies,
llenos de lodo y de caminos!

Los fusilados

Los llevaron lejos de la ciudad
y no volvieron a llorar sus ojos
sobre las grises calles de mi país;
ni volvió más la brisa a disolver
su frente contra los carceleros
ni el luto dobló más su cintura
en las pupilas claras del sol;
ni el andamio biológico del puño
se trepó de sombra.

Las calles, las casas, los sueños
los vieron pasar hacia la muerte
con la ternura flotando alegre

sobre sus sienes de floresta,
pero de cada rostro nacían pájaros
que buscaban el regazo de la aurora
llenándola de un no sé qué de amor
caído desde lo alto de una lágrima...

De pie marchaban, silvestres y humanos.
Amarrados, como el cabello de las mujeres
populares, salían al encuentro de la muerte
con una canción universal en la garganta
poblada de milpales soberbios. ¡Otra vez
la muerte amenazando, subiendo otra vez
las gotas del martirio hasta el aliento...!

Custodiándolos, los verdugos reían. Y bebían
la silenciosa integridad de sus jilgueros
con el mismo rostro de raíces castigadas,
con la misma estatura corta de la brisa,
con el mismo color de río sin afluentes
pero con diferente emoción y pensamiento
sobre el puño oloroso de los jardines...

Salieron de la ciudad a las doce
de la noche. Atrás, las luces decían
adiós con sus pupilas espigadas.
Atrás, la ciudad, sin alas, se quedaba
con los enamorados, su lecho y su sonrisa...
No volvieron más hacia las cárceles
porque hundieron sus raíces biológicas
en el mismísimo corazón del pueblo.

"¡Han matado! ¡Han matado
muchos obreros esta mañana!
-lo dice el pueblo llorando por boca de sus
paredes—.
"Fuera de la ciudad capital
esbirros del gobierno han matado
prisioneros políticos y apolíticos:
albañiles de una primavera que comienza."
"¡Han matado! ¡Han matado hombres
que solían amar la salida del sol,
besar la semilla de la brisa,
acunar la caída del crepúsculo,

besar la frente de los hijos,
morir por la vida de una rosa,
pelear con la hoz por el pueblo,
levantar el martillo por la vida,
amar al pobre sobre todas las cosas
y pelear por su futuro con los dientes."

Los llevaron lejos de la ciudad
y dejaron sus sienes floreciendo
orgullosos maizales, eternizados
estarán ahora debajo de la tierra
soportando con sus hombros inmensos
todo el futuro del mundo...

Octubre

Elogio

Octubre:

sostén de mi palabra,

suficiente

para llenar de pájaros

el ámbito

general

del mundo maya.

Simultáneo

soldado de la vida

en la celosa tormenta

de las patrias

y soberbio

escultor de relámpagos

suntuosos en las piedras.

Sulfúrico

abuelo contador del tiempo

y vencedor del agua y del rocío.

Suplemento

natural del corazón

unánime del pueblo.

Padre genial

que fecundó a la historia

con un solo puñado de cósmico entusiasmo.

Padre
nuclear,
pacífico
y enorme ciudadano
sedicioso
en contra de la muerte.
Insurrecto
capitán social
que renovó
la química pujante
del maíz humano.
Soplo
vital,
vigilante severo
de la ceiba plural
que nos espera!

Voz colectiva

¡Oh, cayuco del pueblo,
octubre anunciador del alba!,
nunca se acabará
el rocío negro
de tu pólvora justa,
nunca se caerá tu mano
hacia la historia levantada,
nunca terminarán tus pasos
encima de la tierra
jinete cordial
de nuestro tiempo,
nunca te vencerán
los extranjeros
que huyeron de Corea,
nunca te vencerán
los nacionales
que vendieron tu pelea,
nunca se dormirán
los capricornios de tu sangre.
¡Oh, solemne octubre
repartidor de las cosechas!

Paraninfo de amor
Corazón del maíz,
creador de la llovizna,
forjador del trueno y el venado,
domador del jaguar y del tirano.
¡Oh, capitán de las huelgas populares!
¡Oh, guardián de los ríos y montañas!
¡Oh, consejero patriarcal del aire,
octubre caudaloso de la patria!
Venerable
conductor de los hombres
al encuentro de la milpa,
trazador de los ríos,
abanderado amanecer
que sorprendió a la noche
en la mitad de su delirio,
¡octubre, octubre!
¡Abuelo de las llamas!

Octubre

Octubre
se llamaban los dioses
que molieron el maíz
de nuestro origen.
Octubre
se llamaban los templos
de los mayas,
en donde el viento
en las manos de la piedra
se escondía.
Octubre
se llamaban las hogueras
de quetzales
que Tecún, el influyente
amigo de los vientos,
encendió sobre la piel
extensa
de la patria.

Octubre
se llamaba
el general Justo Rufino,
su puño de lucero
en contra de la sombra,
su temblorosa espada
enamorada de la aurora.
Octubre
se llamaba el pueblo
que cantó contra Cabrera.
Octubre
Se llama todavía
la sangre argumentada
de la joven María,
El recinto de la espuma
que se nombra Chinchilla,
y su caña de amor
entrevistada
con la vida.
Octubre
se llama la tierra
repartida
y el hombre
de pie con la semilla.
Octubre
se llama el resplandor
de las palomas.
Octubre
el niño y el obrero,
el brazo popular
desafiando
al yanqui petrolero
y el vuelo sin fin
del alto corazón
del compañero.
Octubre se llama
el hallazgo
del cielo verdadero
y el destino del pueblo
brotando del costado
universal
del hombre y del acero!

Revolución

Los que no ven
nos dicen ciegos,
pero tú nos has enseñado
a ver el color
del tiempo que viene.
Los que no oyen
nos dicen sordos,
pero tú nos has enseñado
a escuchar en todas partes
el ágil sonido
de la ternura humana.
Los cobardes nos dicen cobardes,
pero contigo nos enfrentamos
a las sombras
y les cambiamos el rostro.
Los criminales nos dicen criminales,
pero contigo revivimos la esperanza,
le marcamos el alto al crimen,
a la prostitución,
al hambre.
Y le ponemos ojos,
Voz,
oídos,
alma,
al corazón del hombre.
Los racistas nos dicen antihumanos,
pero contigo le damos al odio
su tumba mundial
en la ciudad de los abrazos.

Nos dicen tantas cosas.
Y los que las pronuncian
olvidan,
estúpidos que son,
que sus nietos amarán mañana jubilosamente
la palabra estrellada
de tu nombre: revolución

Estado de sitio para mí

Y siempre, a salto
de mata.
Aquí escondido.
Huyendo de aquí.
Bajo el estado
de sitio
que cuesta
ser entero
con el pueblo.
Uno viene,
siempre en la sombra,
al encuentro
de su rostro
marxista,
convicto
a ver la luz,
cueste
lo que cueste.

Hoy aquí.
Mañana allá.
Perseguido
y defendido.
Muriendo un poco
en todas partes,
donde nos toca
dormir,
bajo la solidaridad.
Uno ha cruzado
el viento,
perseguido,
con el rostro
en asombro,
pero vivo siempre.
Sin dobleces,
como la tristeza
de los padres
por los hijos
que acostumbran callar.
Abierto siempre
a los combates,
por el suelo

que amamos con amor,
con doble amor,
por si algo se duda. Y firmes,
como la experiencia
de un octogenario,
que ha sabido vivir.
Y pujantes,
como los niños
descubiertos,
hace poco,
a la luz,
y que ya saben
que todo se inicia con el llanto,
para poder reír,
después.

A salto de mata
vamos, por el mundo.
Aquí escondido.
Huyendo de aquí.
Y viviendo el doble.
Por el futuro que viene.
Por el presente que va.
Viviendo dos muertes
toda una vida verdadera.

Por el pasado
que muere de nosotros.
Por el presente
que muere con nosotros.

Y reanudando
la busca,
en plena sombra,
para que sea la luz.
Y concluya
nuestra vida,
que más debería llamarse
muerte a pleno sol,
sin salto de mata.

Cara o cruz.

Desde luego,
no se debe morir
por suerte, pero se muere.
La cantidad de llanto,
muerte y odio,
que cuesta el "orden"
de los coroneles.
Si al menos se olvidaran
de que la patria no es cuartel.
Y que de todos modos
pensarán
en las manos del pueblo
que bullen en la oscuridad.
R a y a r a y a ,
policía por policía,
cruz por cruz,
vamos
midiendo los pasos,
con la noche
en el cuenco de la mano.

Y en el corazón,
levantada,
por la sangre,
una estrella
que alumbra tu nombre:
Guatemala,
a pesar de todo y tanto
y del estado de sitio
para mi.

Los nuevos amaneceres

Hay un mundo,
mujer,
que no presentes,
un mundo hermoso
de puños sindicales
alzados contra el amo,
un mundo de espigas
apretadas de peces
y ríos y palabras,
un mundo donde nadie
sangra tempestades
de lágrimas heridas,
un mundo donde vive
la primavera roja
en la boca del obrero,
donde los enamorados,
como nosotros siempre,
no lloran a la orilla
musical del horizonte
sus perdidos sueños,
un mundo que estalla
sus auroras sonoras
para que la vida sepa
que caminas conmigo.

Hay un mundo diferente al nuestro,
mujer,
un mundo que nunca has presentado,
donde tú y yo hubiéramos amado
no sólo nuestros nuevos apetitos
sino toda la lucha de la vida,
todo el combate contra el odio,
todos los amaneceres del viento

Allí le hubiéramos dicho al amor
que construyera nuestros niños
del rocío más lleno de frescura,
allí no te hubieras perdido nunca
en el laberinto solo de tu sed,
yo te hubiera bebido siempre

con mi encendida garganta,
pero sin olvidar a mi pueblo,
pero sin podrir mis palabras,
pero sin pisotear mis banderas.

Hay un mundo diferente al nuestro,
mujer,
donde los niños crecen y sonrían,
un mundo donde toda tu vida sería
un perpetuo reventar de espigas,
donde nadie levantaría sus sílabas
para golpearnos implacable la cara,
donde esa fuerza de tempestad amiga
que tu vida le dio a mi estatura
serviría para amar más a nuestro pueblo,
pero la historia quiso mi puño
sin la dulce manera de quererme,
y yo no tengo tierras vigorosas
donde sembrar mi trigo posbardado.

Romeo y Julieta

El viento
acaricia
con sus manos azules
cotidianamente
el rostro de la noche.

Y la dulce señora
reclina su suave cabeza
sobre el pecho aéreo
del gran intranquilo.

Pronto trinará
para ellos
la alondra del día.

Tu amor después de la jornada, es mi alegría

Cuando retorno
de luchar en algún sitio,
con el conocimiento de lo justo
ardiendo como un cosmos
en lo más blando de mí
y en lo más duro de mis gestos,
tú sales a mi encuentro
y me das el pobre poco de alegría
que tuvo el mundo para mí.

Ven,
ahora que llego
de cumplir larga tarea
jugada de perfil a la vida,
con la muerte extendida
toda sobre el rostro,
reclínate en mi pecho.
Deja que tus cabellos
duerman su ternura de luna
en el océano de mis manos.

Después de todo,
amor mío,
uno tiene también derecho
a que lo queme suavemente
la dulce llama de tu frente amorosa.

Tu amor,
después de la jornada,
es mi alegría.

No lo olvides
mi pequeña estrellita
compañera de ternura.

Solo queremos ser humanos

Aquí no lloró nadie!
Aquí solo queremos ser humanos!
Darle paisaje al ciego,
sonatas a los sordos,
corazón al malvado,
esqueleto al viento,
coágulos al hemofílico
y una patada patronal
y un recuerdo que nos llora el pecho.

Cuando se ha estado debajo de las sábanas viudas.
Cuando se ha visto transitar el hambre en sentido
contrario.

Cuando se ha temblado en el vientre de la madre, sin
conocer aún el aire, la luz, el grito de la muerte. Cuando
eso nos sucede, no lloran los ojos
sino la sangre humana y lastimada.
Aquí no lloró nadie!

Aquí solo queremos ser humanos!
Recordarle la patria al desterrado
para verlo revolcarse en la nostalgia:
cargar un pan en una calle de hambrientos para que
se lancen a mordernos hasta el alma, darle cara de
gallina a la miseria
para que la pueda devorar el hambre,
darle sabor de trigo a la saliva sola
y espíritu de leche a la tormenta.

Cuando se ha nacido entre pañales rotos
y cuando se ha nacido sin pañales.
Cuando nos han limpiado pulcramente el aparato
digestivo.

Cuando se nos dice, comed,
comed vuestra miseria, desgraciados.
Cuando eso acontece, no es llanto el que destilan las
pupilas,

es una simple costumbre de exprimir los puños en los
ojos
y decir: aquí no lloró nadie,
aquí solo queremos ser humanos:
comer, reír, enamorarse, vivir,
vivir la vida y no moriría.
Aquí no lloró nadie

Lluvia

*¡Oh lloviznas de mi infancia,
antiguas, dulces camaradas mías!*

Hoy llueve largo,
el agua ha tendido su párpado
sobre la redonda pupila terrestre
y hay un subsueño acuático, difuso,
en cuyo labio más remoto navegan
cinco barcos de papel sin marineros.
Hoy llueve extenso,
el agua quiebra su delgada cintura
en las manos sedientas de la tierra,
estableciendo en su inmenso territorio
un recuerdo ambiguo, borroso, que inventa
esa forma de darse que tiene la tristeza...

*¡Oh lloviznas de mi infancia dulces,
antiguas camaradas mías que yo amo!*

Hay un tiempo atrás de mis últimos pasos:
allí la lluvia y los pájaros invadieron
los bosques que mi pecho levanta con orgullo.
Hay una pareja enamorada bajo el agua:
allí los besos desnudos caminan
en el invierno como niños descalzos.
Hay una risa campesina que nos llueve,
allí crece silvestre el trigo de la vida

y su estatura dorada nos pulsa su guitarra
con la música blanca que las espigas sueñan.

¡Oh infancia que descalza caminas por
aquellos inviernos provinciales!

¡Oh aguas pupilares de mi país,
naced en mi roto corazón...!

II

Cuando en sus cuartos los obreros
acarician la frente de sus hijos,
es entonces que la lluvia llora,
se desata golpeando los tejados,
estrella su frente amplísima sima
en todas las ventanas enemigas,
embiste sus cuernos acuáticos
contra el pecho del viento,
desangra la golondrina de sus ojos
contra las piedras ásperas. Asciende
a luchar contra el sol y lo vence,
hasta que sus flechas líquidas
se vuelven a dormir en el aire,
extiende la frescura de su mano
a la redonda palabra de la tierra
y al pie del hombre vuelve a tenderse,
porque su inmenso corazón
lo lleva el viento entre sus manos...

¡Oh lloviznas de mi pequeño país:
niñas de fraternales abrazos!

Amo a la lluvia
Sus pasos de agua me visitan
Y todos los días, al levantar mi voz
Contra los viejos sistemas del hambre
Hay alguien vigilante que guía mis pasos
Desde el pecho fluvial de una tormenta.

Amo a la lluvia:
con ella oí llorar al mar

cuando puse mi oído ciego
sobre el pecho tembloroso
de un joven marinero asesinado.

¡Oh lluvias mías, tormentas dulces,
lloviznas, aguas de viejas alegrías,
ya no tengo mi pulso a la altura
de vuestro agitado paso por el mundo...

Mañana triunfante

Estoy seguro.
Mañana, otros poetas buscarán
el amor y las palabras dormidas
en la lluvia.
Puede ser que vengan
con las cuencas vacías a llenarse
de mar y paisaje.
Hoy, la amargura y la miseria
rondan mis bolsillos
abiertos en la noche
a las estrellas.

Mañana, para mi júbilo repicando
en las paredes,
la novia tendrá su más bella
campana hecha de mar y arena
de lluvia y panorama.

Mañana me amarán los ríos
por haber pegado propaganda
en la noche de la patria:
ellos se encargarán de recordar
mi nombre.
Y con su rostro de sonrisa
la más humilde campesina
escribirá la poesía de amor
que no salió de mi garganta.

El rostro de un niño alimentado
escribirá lo que detuvo
un grito de combate en mis arterias.

Las palomas volando entre la espuma
serán lágrimas de amor que no temblaron
en mis párpados.

Mañana, cuando no intervengan en Corea
para rodear de sombras la sonrisa
y no quieran detener la roja estrella
que llevan los quetzales en el pecho,
entonces los poetas
firmarán su canto con rosales.

Oración por el alma de la patria

*¡Que los pueblos tengan paz,
mucha paz, y sean felices!*

Popol Vuh

Hundo mis manos en la tierra
y las semillas se me escapan
como ágiles lágrimas del campo.
Beso el arcilloso paraninfo
de los surcos hinchados de rocío
y el beso busca el viento floral
para encender su golondrina herida
en la pupila sensual de las estrellas.
Uno mi sangre con la tierra fresca,
para agrupar la resonancia de mi cuerpo
en el futuro azul de las palabras.
Hundo mi corazón en medio de la tierra
y por las milpas despliego sus hazañas
cuando crece pleno de cortesías
cereales, de puras y altas cortesías
cereales sostenidas por el vuelo

que persigo desde siempre, cantando
desde siempre, luchando desde siempre
porque cambie el mundo su tristeza
por una simple cascada de alegría,
por un destello de amor,
por una rosa de palabras
dulces y de dulces pupilas.

Sabemos todos que la tierra
es ancha y eternamente nueva.
Sabemos que es tan ancha
como las caderas
de la cosecha más extensa.

Y sabemos todos
que un sol íntimo
alumbra el nacimiento
de los frutos y las flores.
Y que una fuerza ciega
empuja los colores y las hojas
hacia la mano transparente
de los vientos.

Pero sabed,
sabed bien que nadie ríe
en medio de las flores y los surcos,
sabed bien que ninguno
alza su alegría con las plantas, sabed
bien que nadie apoya el canto de los
pájaros
ni la mirada azul de las mareas.

Pero sabed,
sabed bien que ninguno
cuando canta anda tranquilo,
como el gorrión o como el trino
de los vientos, en la garganta
vegetal y verde de los pinos,
sabed bien que nadie
dialoga ya con el crepúsculo
y con el beso estrellado de la noche.

Sabed bien que ninguno
talla los siglos en la roca dura
ni cuenta más el paso de la luna,
sabed bien que nadie
habla ya con los volcanes y las piedras,
porque sus altos templos
están cayéndoles al alma
sin que los astros lo sepan
sin que lo sepan las montañas
ni el gesto azul de las bahías!

Amemos, sin embargo,
los dulces hombros de la tierra
pongamos nuestro oído milenario
en el pecho de clorofila de la selva
y aprendamos el lenguaje de los árboles,
volvamos nuestros pasos
hasta la primera semilla cultivada
y dejemos impreso nuestro canto
en su cotiledón sonoro.
Amemos, sin embargo,
campesinos callados de mi patria,
dioses multiplicados por el hambre,
vocativos ejemplos de la hoguera maya,
amemos, a pesar de todo,
la redonda emoción de nuestro barro,
porque mañana, campesinos mayas,
nietos del maíz, abuelos de mis manos,
la pureza perfumada de la tierra
será para vosotros
el puñado de polen
que siempre estuvo al acecho
de volcarse en vuestras vidas
y en la celeste huella del viento,
que se levantará del puro amor
para salvar el alma de la tierra!

Retorno a la sonrisa

Los niños
nacidos
a finales
del siglo
serán alegres.

(Su sonrisa
es de sonrisas,
colectivas.)

Yo,
hombre en lucha
a mediados del siglo,
digo: a finales del mismo
los niños serán alegres,
volverán otra vez a reír,
otra vez a nacer en los jardines.

Desde
mi oscuridad amarga
salgo y sobresalgo
de mi tiempo duro
y veo el final
de la corriente:
niños alegres,
no más alegres!,
aparecieron
y se levantaron
como un sol de mariposas
después del aguacero
tropical.

Los niños
inundaron
el mundo
con su canto,
lo veo hoy,
1957, mediados
del siglo 20,
en un lejano
país de América,
en la cuna del maíz.
Desde mi tiempo áspero
veo un rostro de niño

inundado de gran felicidad
silvestre y colectiva.
Veo los niños alegres
rodeados de inquisidores;
polizontes con hambre
y funcionarios con miedo,
y, soy feliz en mi presidio lleno de casas
y calles y látigos y hambre,
porque veo la salida del sol
lleno de flores, talcos y juguetes.
Soy feliz por la niñez futura,
cuya ágil estatura nueva
la llevo guardada
en mi corazón
pobrísimo.
Soy feliz con mi alegría,
porque nada puede impedir
el nacimiento de los niños
al finalizar mi siglo 20,
bajo otra forma de vivir,
bajo otro aire profundo.

Soy feliz por la niñez del mundo
venidero, y, lo proclamo a grandes
voces, lleno de júbilo universal.

Verás a mi sobrina, hermano

Dices, hermano, que ha nacido tu hija.
Me alegró leer la noticia en tu carta,
pero debe ser tremendo no ver nuestra sangre
agitándose fuera de nosotros,
ardiendo en otros brazos,
hablando en otra voz.
Debemos ser fuertes y corajudos,
son cosas comunes en el exilio,
soportar estas navajas en las venas,
estos nudos que estrangulan la dicha,
estos alfileres de tristeza que se clavan en los ojos.

Hermano,
algún día los mercenarios saldrán de sus castillos,
el traidor será vencido, el sistema del odio,
derrotado.
Entonces verás a mi sobrina
y la abrazarás desatado de ternura
como si acariciaras los fusiles del pueblo,
la oración del combatiente, la insignia.

Hermano,
hoy que la patria futura está en las manos del
obrero
y tus ojos y los míos no se ven
y mis manos y las tuyas no se tocan,
te digo: verás a tu hija,
y tu cariño igual que un remolino
penetrará en el agua,
la tendrás para cambiar
el paisaje de tus ojos
y poner en ellos los cuerpos
de todos los niños de la tierra.

Hermano, en tu esperanza le harás un lugar
a todos los infantes del planeta.

Verás a tu hija
y galopará tu corazón
como río en la montaña,
tus ojos bailarán en las olas de los mares,
Y tú
con más orgullo combatirás en la trinchera!

Intención apagada

Llego y toco una mano
y la mano que toco
tiene dudas.
Vengo y veo unos ojos
y los ojos que veo tienen llanto.
Pregunto por nadie
y me responde la ceniza
con su enlutado lenguaje.
Y cuando quiero volver corriendo locamente
hacia los ojos azules
que me llaman,
el alma se me enreda
en las torres de la muerte,
donde sombras amigas
abren sus manos
hacia el tiempo.
Digo luego una palabra amable
y nadie escucha mi voz
acostumbrada al tulipán
y acostumbrada al viento.

Debo gritar, no hay duda.
Seguir gritando, reciamente,
hasta que vengan a buscarme
para negarme la cascada
luminosa de la vida.

La libertad, dices

La libertad,
me dices,
es lo más bello
que existe
en nuestro joven
planeta.
Sin ella
no se puede vivir;
es como el oxígeno
del alma.
Si tú la tienes,
ya no la puedes
perder,
porque te morirías
de tan inmenso dolor.

Ella no se conquista.
Se lleva sencillamente,
como la tarde,
en el fondo del corazón.

Pero yo que vivo
y sufro mi país
como ninguno,
no estoy de acuerdo
contigo.
Los hombres de aquí
no han sido libres jamás.
A muchos ya ni les importa
si la cadena es gruesa
y más gruesa cada día.
No les conmueve saber
que la patria
como una triste y dulce
golondrina,
agoniza lentamente,
rodeada por el frío
y la miserable indiferencia
de sus hijos.

Ni tú conoces,
además,
la torpe dictadura
que sufrimos en mi país.
Ni has perdido
jamás tu libertad.

Y tu risa,
es la más alegre
de todas la risas
que conozco.

Tu patria
es ya un suceso
de simples madrugadas,
que canta en alba
para ti y los tuyos.

Pero algún día
nosotros
también seremos libres.
Entonces,
tendremos
que defender
todos los días
nuestra libertad,
haciendo roncros sacrificios
de ternura y bondad.

En nosotros
está la libertad,
como, en la noche
la aurora,
y de nuestra
atronadora voluntad
está marcada ya
la digital
de su rostro.
También a la libertad
hay que acostumbrarse
para amarla,
y se la debe cuidar
cada segundo,

porque durante mucho
tiempo
se la busca
para matarle a golpes
su suave y claro
corazón de multitudes.

Pero ante todo,
cuando no se la tiene,
cuando no se conocen
los gestos peculiares
de su rostro,
entonces se debe luchar
por encontrarla,
por liberarla
de la más honda tiniebla.
Así la libertad
es el logro estupendo
de los que nunca
han sido libres de verdad.
Y una vez alcanzada,
su acción
debe repetirse
durante toda la vida

Vamos patria a caminar

- 1.- *Nuestra voz.*
- 2.- *Vamos patria a caminar.*
- 3.- *Distante de tu rostro*

I

Para que los pasos no me lloren,
para que las palabras no me sangren:
canto.

Para tu rostro fronterizo del alma
que me ha nacido entre las manos:
canto.

Para decir que me has crecido clara
en los huesos más amargos de la voz:
canto.

Para que nadie diga: ¡tierra mía!,
con toda la decisión de la nostalgia:
canto.

Por lo que no debe morir, tu pueblo:
canto.

Me lanzo a caminar sobre mi voz para decirte:
tú, interrogación de frutas y mariposas silvestres,
no perderás el paso en los andamios de mi grito,
porque hay un maya alfarero en su corazón,
que bajo el mar, adentro de la estrella,
humeando en las raíces, palpitando mundo,
enreda tu nombre en mis palabras.
Canto tu nombre, alegre como un violín de surcos,
porque viene al encuentro de mi dolor humano.
Me busca del abrazo del mar hasta el abrazo del viento
para ordenarme que no tolere el crepúsculo en mi boca.
Me acompaña emocionado el sacrificio de ser hombre,
para que nunca baje al lugar donde nació la traición
del vil que ató su corazón a la tiniebla, negándote!

2

Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.

Yo bajaré los abismos que me digas.
Yo beberé tus cálices amargos.
Yo me quedaré ciego para que tengas ojos.
Yo me quedaré sin voz para que tú cantes.
Yo he de morir para que tú no mueras,
para que emerja tu rostro flameando al horizonte
de cada flor que nazca de mis huesos.

Tiene que ser así, indiscutiblemente.

Ya me cansé de llevar tus lágrimas conmigo.
Ahora quiero caminar contigo, relampagueante.
Acompañarte en tu jornada, porque soy un hombre
del pueblo, nacido en octubre para la faz del mundo.

Ay, patria,
a los coroneles que orinan tus muros
tenemos que arrancarlos de raíces,
colgarlos en un árbol de rocío agudo,
violento de cóleras del pueblo.
Por ello pido que caminemos juntos. Siempre
con los campesinos agrarios
v los obreros sindicales,
con el que tenga un corazón para quererte.
Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.

3

Pequeña patria mía, dulce tormenta,
un litoral de amor eleva mis pupilas
y la garganta se me llena de silvestre alegría
cuando digo patria, obrero, golondrina.
Es que tengo mil años de amanecer agonizando
y acostarme cadáver sobre tu nombre inmenso,
flotante sobre todos los alientos libertarios,
Guatemala, diciendo patria mía, pequeña campesina.

Ay, Guatemala,
cuando digo tu nombre retorno a la vida.
Me levanto del llanto a buscar tu sonrisa.

Subo las letras del alfabeto hasta la A
que desemboca al viento llena de alegría
y vuelvo a contemplarte como eres,
una raíz creciendo hacia la luz humana
con toda la presión del pueblo en las espaldas.
¡Desgraciados los traidores, madre patria,
desgraciados.
Ellos conocerán la muerte de la muerte hasta la
muerte!

¿Por qué nacieron hijos tan viles de madre cariñosa?

Así es la vida de los pueblos, amarga y dulce,
pero su lucha lo resuelve todo humanamente.
Por ello patria, van a nacerte madrugadas,

cuando el hombre revise luminosamente su pasado.
Por ello patria,
cuando digo tu nombre se rebela mi grito
y el viento se escapa de ser viento.
Los ríos se salen de su curso meditado
y vienen en manifestación para abrazarte.
Los mares conjugan en sus olas y horizontes
tu nombre herido de palabras azules, limpio,
para lavarte hasta el grito acantilado del pueblo,
donde nadan los peces con aletas de auroras.

La lucha del hombre te redime en la vida.

Patria, pequeña, hombre y tierra y libertad
cargando la esperanza por los caminos del alba.
Eres la antigua madre del dolor y el sufrimiento.
La que marcha con un niño o de maíz entre los brazos,
la que inventa huracanes de amor y cerezales
y se da redonda sobre la faz del mundo
para que todos amen un poco de su nombre:
un pedazo brutal de sus montañas
o la heroica mano de sus hijos guerrilleros.

Pequeña patria, dulce tormenta mía,
canto ubicado en mi garganta
desde los siglos del maíz rebelde:
tengo mil años de llevar tu nombre
como un pequeño corazón futuro
cuyas alas comienzan a abrirse a la mañana.

El gran inconforme

I
Nunca preguntéis
a un hombre
si sufre,
porque siempre
se está sufriendo
en alguna forma
y en algún camino.
Hoy,
por ejemplo,
sufro tu dolor,
patria mía,
hasta lo más alto
de mi alma.
Y no puedo
escapar,
llagado
como estoy
de tu tragedia.
Debo vivirte,
porque no he nacido
para darte
el contrapecho
de mi vida,
sino lo más noble
y provechoso que tengo:
la vida de mi vida,
la dignidad y su ternura.

II
Si alguien
sufre tanto contigo,
ese pobre hombre
tengo que ser yo,
yo que sufro tus limosneros,
tus prostitutas,
tus hambrientos,
tus asperas colonias populares,
donde tienen sus nidos
los buitres
del hambre y del frío.

Pero yo no te sufro
sólo con los ojos
abiertos,
sino con toda la herida,
tanto del alma
como del cuerpo,
porque soy, antes que nada,
el gran inconforme
que anda
debajo de la piel
de todos,
esperando su hora,
porque nadie
como los pueblos
saben,
que no se puede
renunciar jamás
a la lucha,
porque tampoco,
se puede renunciar
nunca a la victoria.

2. Guatemala 1958

*“Época de dictadura y guerra civil.... El coronel golpista Carlos Castillo Armas revirtió muchos de los cambios realizados por Arbenz con anterioridad, llevando una política anticomunista. Fue asesinado en 1957, por lo que el Congreso de la República hubo de nombrar a presidentes interinos sucesivamente para llenar el vacío de poder dejado. Dentro de ellos se nombró el General Miguel Ydígoras Fuentes, anterior Ministro de Obras Públicas en la dictadura ubiquista y detractor de las políticas de Arévalo y Arbenz. Ydígoras formó en **Guatemala** a los activistas que intentaron la fallida Invasión de Bahía de Cochinos. Los boinas verdes (United States Army Special Forces) se instalaron en el país, y entrenaron a su ejército hasta convertirlo en la fuerza antiinsurgente más poderosa de América Central. De ese tiempo datan la creación de los infames y temidos escuadrones de la muerte, y de organizaciones paramilitares como la Mano Blanca o el Ejército Secreto Anticomunista especializados en la tortura y asesinato de intelectuales, periodistas, estudiantes y campesinos sospechosos de mantener posiciones izquierdistas.*

Dulce ciudad

¡Oh mi dulce ciudad amada,
me gusta tanto contemplarte!

Desde niño
te he contemplado
con estos ojos,
que en su envejecer
han visto al mundo
y lo han amado.

Oh mi dulce ciudad amada,
nunca,
bajo ningún viento,
mi corazón calló tu nombre,
ni cesó de contemplarte,
porque cantas en mí
como el lucero en el alba.

¡Oh mi dulce ciudad amada,
como en el alba el lucero!

Amor (Guatemala, 9 de mayo de 1958)

Amor,
con mi alegría,
con mi tristeza,
amor, te llevaré
por la vida: allí,
no tengas pena,
mi corazón alumbrara
tus pasos y tus pies,
así como en esta
noche inmensa, que cerró
los ojos, dejándonos
adentro, abrazados,
mi sola frente nos alumbraba.
Amor,
mi frente se dobla
en el viento para amar
y buscar tu agitada
estatura de espuma...

El gran estafado

Uno se pierde,
a veces,
en el fondo
de una mujer
y no vuelve
a encontrarse
jamás.

Uno se marcha
luego por el mundo
incompleto de sí,
completo silo
de su silencio.
A veces,
en un bar,
tomando coñac
y oyendo
tristes blues,

se acerca alguien
que nos recuerda
a la mujer
donde nos hemos
perdido.
Y su compañía
nos deja más solos
que nunca.

Uno se bebe
su coñac
y se va luego.
Sin que nadie
lo entienda,
porque se marcha
sonriendo.

Si al menos
estuviera triste.
Si sufriera
al menos,
se murmura.

Uno se sale
por la puerta de fondo,
porque se considera
el gran estafado,
cuando en realidad
sólo se ha perdido
en el fondo complejo
de una mujer,
que ni siquiera
se ha ido,
sino que solo
nos ha dejado marchar.

En realidad,
no nos ha entendido.
Nos gusta que nos digan,
como a los niños solitarios:
"No te vayas. Quédate aún.
Es todavía tan temprano .

Eso hace tan importantes

nuestros besos,
que uno cae víctima
de su propia importancia.

Uno es así cuando está solo.
Copado de si hasta los bordes.
Uno necesita que alguien
de verdad lo necesite.

Y como nadie lo llama,
para que uno no se vaya,
entonces uno se pierde,
en el fondo de una mujer,
que luego también se marcha,
creyendo que nos hemos aburrido
de besar sus labios y mirar su alma.

Es todo tan complejo
que, a veces, pienso
con envidia
en los enamorados sencillos,
que unidos por las manos
y los labios,
no conocen aún
la soledad del cuerpo.

Uno se pierde,
a veces,
en el fondo
de una mujer,
que luego se va,
y cuando uno se ha ido.
Y ya no nos volvemos
a encontrar.
Porque uno se queda
solo consigo,
para siempre,
creyéndose
el gran estafado,
que debe beber coñac
y estar muy triste,
para cumplir
su ronca tarea
de vivir.

Libertad

Tenemos
por ti
tantos golpes
acumulados
en la piel,
que ya ni de pie cabemos
en la muerte.

En mi país,
la libertad no es sólo
un delicado viento del alma,
sino también un coraje de piel.
En cada milímetro
de su llanura infinita
está tu nombre escrito:
libertad.
En las manos torturadas.
En los ojos,
abiertos al asombro
del luto.
En la frente,
cuando ella aletea dignidad.
En el pecho,
donde un aguanta varón
nos crece en grande.
En la espalda y los pies
que sufren tanto.
En los testículos,
orgullecidos de si
Ahí tu nombre,
tu suave y tierno nombre
cantando en esperanza y coraje.

Hemos sufrido
en tantas partes
los golpes del verdugo
y escrito en tan poca piel
tantas veces su nombre,
que ya no podemos morir,
porque la libertad
no tiene muerte.

Nos pueden
seguir golpeando,
que conste, si pueden.
Tú siempre serás la victoriosa,
libertad,
Y cuando nosotros
disparemos
el último cartucho,
tú serás la primera
que cante en la garganta
de mis compatriotas,
la libertad.
Porque
nada hay más bello
sobre la anchura
de la tierra,
que un pueblo libre,
gallardo pie,
sobre un sistema
que concluye.
La libertad,
entonces,
vigila y sueña
cuando nosotros
entramos a la noche
o llegamos al día,
suavemente enamorados
de su nombre tan bello:
libertad.

Holocausto del amor

Yo, que pregoné el amor,
la ternura entre los hombres,
debo gritar, odiar, señalar
al cobarde con un dedo
más quemante que el fuego.

Qué terrible mi tiempo!

Cuando quisiera leer
el color de las orquídeas;
comprender el idioma azul
de nuestros lagos;
y galopar un cerezo sonoro,
tengo que estallar
como un disparo oscuro
y escapar, en la noche,
de los sueños más dulces.

Yo, que amo 24 horas al día,
que tengo el corazón
más grande
que el tiempo, no puedo amar
ciegamente, desatando mi alma
sus corceles de besos.

Qué terrible mi tiempo!

Cuando quisiera inclinar
mi frente al fondo
del regazo que amo;
localizar mi rostro
en un recodo de tus ojos;
ayudar a que vuelen tus labios
hacia el fuego
y enseñarte una a una
las virtudes del agua; presentarte a mi amigo,
el otoño,
cuando fuma su pipa
de hojas amarillas,
recostado como viejo marinero
a la orilla del sueño;
cuando quisiera venir y decirte:
mirad la espuma amor mío,
mirad qué ancho el cielo,
y tenderme contigo
junto a la raíz madura del trigo,
yo, tengo que decirte adiós.
Desde mi sangre que enviuda.
Desde mis manos que lloran.
Desde mi alma que se quiebra
en tu dolor, que llueve
desde muy adentro de tus ojos.

Carta de amor constante

Al decirte aquella tarde
que pronto volvería hacia mi tierra,
porque allí me esperaban los caminos
que siempre he recorrido desde niño,
las altas jacarandas de mi patria
y una apretada música de abrazos,
recuerdo que hablaste de nosotros,
de los parques que juntos conocimos,
de las lágrimas que me seguirían
cuando yo volviera hacia mi pueblo
y del hondo dolor que te causaba
mi clandestino regreso a Guatemala,
porque tu seguirías amando
al joven exiliado que aprendió
a cantar en el destierro.
Pero nunca alumbraste
tus estrellas saladas,
porque no es justo llorar
cuando un hombre busca
el futuro de su pueblo.
Hoy amo la firmeza
que mundo de pájaros mis ojos,
porque te veo, como entonces,
cultivando los geranios rojos
que yo solía besar en la mañana
como un firme tributo a la ternura.
Y te escribo esta carta
porque es necesario
dejar clara mi partida:
volví a mi país
por un mandato exacto
de mi estrella perenne,
pero tengo dos meses
de no besar geranios rojos
y todas las madrugadas,
cuando mi anatomía enciende
su cotidiana lámpara de sangre
me voy hasta el lejano suburbio

donde sueña tu corazón sonoro
su vieja forma de abrazarme
y al pie de sus recuerdos
grabo mi destino de soldado
de los viejos anhelos populares,
hundo mi voz en los geranios
con una gran pasión silvestre
y abrazo al primer hombre
que llora en medio de la calle...

Nunca estoy solo

De veras, nunca estoy solo.

Tan solo estoy triste
cuando tus ojos
huyen
del sitio
en que debimos
encontrarnos
por la tarde.
Ahora
se pudre la espera
debajo del tiempo,
del tiempo que se ríe
de mí, gran amador,
desprovisto de amada,
en búsqueda siempre.

3. Alemania 1959-1963

“Alemania, como país dividido, encarnó la guerra fría como ningún otro país. La ocupación del territorio por parte de los aliados tuvo como icono al muro de Berlín y perduró más de cuatro décadas. A pesar de ser uno de los países derrotados en la guerra, Alemania (la RFA) inició una fulgurante recuperación institucional a partir de los años 1950 y se transformó en la tercera potencia económica a nivel mundial, superando a la URSS, Reino Unido y Francia, que habían resultado vencedores en el conflicto. Entre 1949 y 1963, el canciller Konrad Adenauer, demócrata cristiano conservador, dirigió la reconstrucción de la RFA, bajo el lema de establecer una "economía social de mercado". Con el apoyo de Estados Unidos (Plan Marshall) y de grandes inversiones extranjeras, la RFA se convirtió en una de las economías capitalistas más desarrolladas y contribuyó a fundar la Comunidad Económica Europea (CEE). Alemania da un giro radical en sus históricamente conflictivas relaciones con Francia y luego de los tratados de Roma inicia junto a este país una política de acercamiento, que queda plasmada en el "tratado del Elíseo" de 1963”.....

Búsqueda náufraga

Hoy te he buscado
como un loco,
morena,
saltando entre los astros
alboroté la cabellera de la noche.

Hoy no quería yo mi soledad.

Alguien había sumergido su mano
en mi pasado profundo
y el agua de mi ser temblaba
aborrascada, horrendamente,
por vientos galopando
desorbitados, relinchando, desbocados.

No, hoy no quería yo mi soledad.
Desde mí salté para llamarte.

Hallarte era mi primer urgencia.
Pero tú estabas lejos,
y mi búsqueda náufraga
dobló sus mástiles mayores
en un océano espumoso de caminos.
Y regresé a pesar mío hasta mi casa
como niño pobre de fiesta de ricos,
confuso y solo, incógnito, cuervuno.

Y la soledad abrió la puerta dulcemente

Como tú sabes, tarde

Ahora
ha vuelto agosto
a poner un gesto
amable
sobre todas las cosas.

En los árboles,
el viento escucha
suavemente
el diálogo verde
de las hojas.
Y la tarde,
de pie sobre la inmensa
ciudad, nos dice
que falta
a nuestras manos
encontrarse de nuevo,
ahora que han pasado las
lluvias
y hay menos gris esperando
en todas partes.

La tarde ignora, sin embargo,
que hace poco nos hemos
separado para toda la vida.
Y que el frío y la soledad
se han hecho más intensos

que siempre,
ahora que me falta
en total tu compañía.

Por costumbre
he tomado el viejo camino
que me lleva a tu lado.

Ahí arde tu ausencia todavía.

Entonces, hablando con la tarde
le digo: "tarde, jamás hubo
tanto dolor bajo tanta ternura,
ahora que me falta su mano
en mis cabellos.

Y el frío sigue canta
y canta,
desde la rama más alta
de mi nombre despierto.
Pero tú sabes, tarde amiga,
-le digo, en el lenguaje
de sombra que las tardes
entienden— que uno,
acostumbrado como está
a tanto golpe recibido,
sigue viviendo.
Rodeado por la soledad
y el frío, si quieres
pero sigue viviendo,
tarde,
sigue."

La tarde entonces
comprensiva que es
por el agosto
que desborda,
se queda cantando
para largo
en mi rostro.

En las aguas del Elba

Es una tarde
azul,
junto al Elba,
en el otoño
más otoño de todos.
Bajo mis pies
las hojas,
y en ellas tanta altura
y tanto cielo todavía.
Arriba, los árboles
y el hueco que dejaron
las hojas,
ahora ocupado por el viento
y la mirada siempre grave
de los hombres,
cuando el invierno se acerca,
blanco y frío como un ángel.
De espaldas a mi corazón
el llanto es un cantar
con sienes sin laureles
y sin acceso
al vuelo de los pájaros.
Y de frente a mí,
en el mundo
de las aguas,
aparece
en subsueños
delicados
la recortada figura
de tus bosques infinitos.
Y tus ciudades,
tranquilas olas,
rescodos de una lejana
ternura,
con luces en el atardecer
y nadie en la noche
con quien hablar
de los países más remotos,
a donde el sol
llega tarde toda la vida.

Un barco cruza
el agua,
y por lo espeso
y prolongado de su humo,
se sabe que van tristes
también los marineros.

Se hace amable y dulce la patria
si se comienza a recordarla
y a la verdad de estar solo
se agrega también la de estar lejos.
Pero uno ha leído hace poco,
en un café lleno de bullicio
y noche que no llega,
que aún sigue sufriendo
igual que siempre.
Y entiende
que es muy amarga
la patria,
si es una cárcel
de llanto,
a donde llega el hombre
sólo a entristecer
los paisajes.

Hondo,
en el agua,
nace el recuerdo,
y nace su corcel.
Ciudades, edificios, calles, alboradas,
lagos,
caminos, y la esperanza,
siempre la esperanza.
De regreso a la ciudad
lloran todavía las aguas
una infinita lágrima de peces,
cuya huella en el río
tiene tanta y mucha semejanza
con un camino que no se aparta
nunca del fondo de mi pecho,
menos cuando es otoño
y se lee en un diario
que le han vuelto a poner sitio
a la ciudad del alba,

tan sólo porque no se resigna
a ser la prostituta del extraño
y levanta su rosa con las manos
de sus hijos más nobles,
y sigue viendo hacia la aurora
a la espera de que llegue su siempre de
ternura

y libertades.

A lo lejos, en el Elba,
cuando las gaviotas
cruzan bajo los puentes,
es más grave el corazón
si gira en el viento y en el agua,
para cumplir la función de un astro
en la memoria de un loco bondadoso.
Es otoño de tarde
junto al Elba,
y la vejez del día
da comienzo a la noche.
Uno entiende, entonces
que todo caminante
lleva en la frente
el fin de su jornada.

Y me levanto, no de la banca
junto al oscuro rostro de las aguas,
en cuyos ojos estuve mirando esta tarde mi tristeza.
Me levanto, digo, de mi alma,
en donde siempre estas
patria de los venados
y las lunas,
que no has de apagarte jamás
si aún existe en cualquier parte,
la pequeña ternura de una sangre
que alce sus brazos en busca
de tu alma, madre patria mía.

Siempre de lluvia, en Berlín

Llovía sobre Berlín,
cuando leí
el claro color del viento
en tus pupilas.

Como un caballo
galopaba el agua
sobre el silencio
de la calle.
Era como si el cielo
de la gran ciudad
llorara
la muerte de una estrella.
Un perro de ceniza
aullaba en el horizonte
y el corazón de los tilos
sentía inquieto
la honda ausencia
de los pájaros.
Ellos, tal vez, en el sur
cruzaban y cantaban,
ignorando estas ramas despiertas.

Llovía sobre Berlín,
y esa lluvia
no terminaría nunca de caer
al fondo de mi alma,
en donde tus ojos
encendían dulcemente
sus riachuelos azules.
Juntos estábamos
como si juntos hubiésemos
estado toda la vida,
frente a la Puerta de Brandenburgo.

Mi mano vuela
hacia tu cintura redonda,
y juntos vemos cómo el agua
pasa debajo de las grandes

arcadas, libremente cantando.
En lo alto, dos banderas
hablan un áspero lenguaje
con el agua y el viento.
Y siguen de pie
sus altas torres de colores.

Cerca de mi lejanía
de entonces
sigo leyendo aún
el claro color del viento
en tus pupilas,
cuando la lluvia
desciende con soltura
por las anchas avenidas
del aire.
Y me digo,
más para consolarme
que para recordarte:
todo invierno tiene lluvias
que no han de acabarse jamás.

Y me busco tus manos
para reposar en ellas
el hueco ardiendo de mi cara,
mientras no acaba de llover.

En Berlín la primavera llega

Todos los años
en Berlín,
cuando la primavera
se acerca de puntillas
a la espalda de la ciudad,
los jardineros
vienen con sus flores
a sembrar

la alegría en los jardines.

Los niños corren
tras los rayos del sol,
delicados todavía
como una recién nacida
espiga de luz.

Las muchachas
suelen sentarse
en los parques,
a recibir
a piel abierta la caricia
del astro lejano.

Los ancianos
saben y les duele
que se hayan vuelto
un año más viejos
esta primavera.

Y los enamorados,
ajenos a su futura vejez,
se reclinan
sobre el barandal
de los puentes,
a ver pasar
el agua, gris ya
de tanto sufrir
su nostalgia de mar.

Poco a poco
se apaga el vuelo
del humo en los tejados,
mientras las chimeneas
se transforman en estaciones
para el viaje
de los pájaros.

Los árboles
de la avenida Unter den Linden,
vienen a los ojos y se van,
acompañados de una música
verde, que los vive de júbilo.
La gente es más accesible
ahora, que hace dos meses,
cuando el invierno

obliga
a la ciudad
a cerrar su rostro
para no helarse el alma.
Eso se piensa con suavidad,
viendo a un hombre
que pinta
el despertar del césped.
Y oyendo a los organilleros,
pocos y ancianos ya,
que se anuncian
con sus viejas canciones,
todas llenas de polvo
y de tristeza.

Todos saben
que los abrigos
y los guantes,
las bufandas,
serán el invierno
venidero,
un año menos
jóvenes
que ahora.
Y eso ha de dolerle
un poco
a la vanidad de su estilo.

El aire
es fresco todavía,
pero dan ganas
de tener pulmones
del tamaño de un astro.
El alma
es ahora más piel
y la piel
más alma que nunca.

De todo esto,
son los enamorados
tal vez
los que más gozan.
Ellos tienen

ahora,
todos los sitios
al alcance de su beso.

Ahora hasta podríamos
decir que todo canta.
Es la primavera alemana
en la ciudad Berlín,
la que lo cambia todo
con el aroma
de su juventud sonora.

No se puede decir
todo
lo que la primavera
trae consigo,
cuando visita Berlín.

Estas fueron
sólo unas pocas cosas,
sencillas.
Pero de todas ellas,
se ha querido
hacer una lámpara
joven
para alumbrar la vida,
la nueva mirada
de la ciudad Berlín,
cuando la primavera llega,
al amparo de un año
joven,
que en pocos meses
habrá comenzado a envejecer.

Invocación de amor

Oigo, lejos, en mi pecho
el choque de tus labios
cuando me hablan,
cuando hollan el suelo

rojo
de mi extraño planeta
con su paso de brisa.

Oigo agitarse las sienas
de tus cielos
en mis ojos,
y ya no tengo
en el alma
sino un huésped azul,
tranquilo y dulce.

Cielos de mi país:
¡Os amo tanto, tanto!

Climas de mi país,
ciudades y campiñas,
aclarad vuestro rostro
en los ojos de mi sangre.
No puede más mi soledad,
no puede más el llanto
profundo de mi labio.
Sed tengo
en el calvario
olvidado de esta noche.
Moriré cuando aclare
si no apagas
la temperatura amorosa
de mi frente con tus manos.

Lagos de mi país:
¡Tengo seca la boca
del alma, compañeros!

Los hondos habitantes
de mi cuerpo
están amando, ciegos,
tus montes, tus ríos, tus ciudades.
Ven la espadería mundial
de tus milpales
y aman la cadera azucarada
de tus frutos más nobles.

Flores y frutos de mi país,

Tan dulces que sois
y, sin embargo, tan amargos!

Oigo, lejos, en mi pecho,
el choque de tu viento
contra las altas torres
de la noche.

Oigo el paso de tus aguas
por valles y montañas.
Sueño con la arena
en los senos de tu espuma
y corro, con el alba
y la lluvia,
hacia los frutos. Izando
voy mi bandera. Gritando
como un astro su luz,
cruzo mi gólgota amoroso.

Sed tengo,
envíame las olas
de tu cuerpo,
y apaga este desierto
cavado en el alma
a fuerza de nostalgia.

Encuentro

Estábamos tan lejos el uno del otro.

Mares había entre nosotros.
Montañas y agua.
Fuego y viento.
Largos años
de oscura
desesperación
había entre nosotros.

Pero nos encontramos,
a pesar de todo,
porque la vida lo quería
ciegamente.

Dos Lluvias

La lluvia europea
no asciende delirante
al cósmico sueño de los hombres,
sino baja cortésmente triste
a besarle su rostro empedrado a las callejas,
en donde el último perro de hojas secas
se revuelca en un sueño amarillo.

Y sin embargo, oigo llover con gusto.
Tal vez adentro, en el subsueño,
mi niñez urge de agua para lanzar sus barcos.
Oigo llover con gusto.
En verdad, cuando llueve afuera,
escucho mejor adentro cuando me hablo.

Pero amo más tu lluvia
lejana,
mi campesina americana,
porque ella tiene la milpa,
mis amigos,
mi juventud y sus banderas.

Grumete enamorado

Ancla
es en mí tu geografía.
Conmigo la llevo,
como un grumete
enamorado.

Juntos,
ancla en grumete,
iremos navegando
por los mares profundos
de mi tiempo.
Inseparables
en la vida y en la muerte.

Digo, mañana será bello vivir,
trabajar será también bello mañana.

Por eso no renuncio de ti...
Ni te impreco. Ni soy el que te ofende.
Ni de tu rostro demacrado
huyo en esta soledad,
en este frío del mundo.

En mí te doy calor.
En mi sangre te retoño,
diariamente.
¡Y no te puedes morir,
mientras en mí sea la vida!

En mí te llevo,
y de miles como yo
levantarás tu vuelo.

Mañana será.
Siempre existe el mañana
si ahora nos rodean noches solitarias.

Muy pronto será el amanecer.
La realidad será entonces menos grande
que nuestro propio sueño.

Pero para esa hora, ¡conduélete de mí
júzgame con clemencia, y no te rías!

Recuerda que fui menos que hombre:
¡Nunca fui libre!

Pero recuerda también que fui mucho más:
¡Luché por devolver su humanidad
al hombre, y por hacerlo libre y bueno,
para naranjo provecho de todos!

Ofensiva Del Recuerdo

A Carmela

Amor, entonces el otoño
estaba en la punta de mis dedos.
Y fueron los climas de tu mano
recogiendo las hojas
hasta reconstruir el árbol
de mi vida.
Eras entonces un río azul, amor,
desembocando en mis semillas;
una mirada limpia
sobre la piel
que me contiene
y un puñado de besos
llevándome al calor
que aún necesitaba.
Entonces me sentí seguro
de ser más importante que la muerte,
que la soledad,
que la angustia,
que la opresión
y que todos los vértigos
en donde se encuentra el hombre
postergado como una cosa inútil.
Ahora sé, amor,
que siempre anduve asegurado
y que cuando el otoño
amenazaba destruirme
bastaba un gesto tuyo
para brotar
musicales

los frutos que mi canto
repartía con tus manos,
a todos los pájaros
que sueña la montaña...

Ahora sé,
que siempre adivinaría tu amor
hacia los niños que se nievan
aproximándose al otoño. Ahora sé, amor,
que siempre había caído mi frente
con la redonda frente del rocío.

Ahora sé,
que siempre hubiéramos navegado
con los ríos, bajo los puentes
que nunca se duelen de ser puentes,
a pesar del musgo y del invierno.

Hace cuatro años ya
que mis hojas
caen sobre tu pecho
y hace cuatro años ya
que son devueltas a mis ramas
con el sencillo ademán
del que se siente enamorado.

Aquel otoño, amor,
mi sueño vegetal
creció junto a tus manos
desde la base misma de tu risa,
y cada fruto de mi canto
tuvo el aroma de tu nombre
y la redonda ternura de tus labios.

Amor, ahora atiendo la sabiduría
que tus ríos enseñan a mis manos...

Dos lecturas de otoño

1

Pleamar del reclamo

Andando
esta noche con la lluvia
decidiste visitar tu vieja casa en mi pecho, habitarla
conmigo libremente,
salir un momento en la noche a la ventana y abrazarme
de nuevo como entonces,
bajo el pulso profundo de los vientos de otoño.

Cae la lluvia
junto a mi ventana,
y no esa lluvia americana de mi patria, tormentosa y
violenta,

que aromó de barcos mi sueño marino de niño pobre
y taciturno,
sino esta lluvia de otoño
tristísima y pacífica,
que en ademán francés
saluda con miedo a los tejados
y cae lentamente en las aceras
con serenidad de un lord inglés
a la hora de votar por el inicio de la guerra.

Cae la lluvia
junto a mi ventana,
esta lluvia europea,
hija de la ternura acuática
que sacude sus alas melodiosas
en el cielo desnudo de Alemania,
y que reuniendo está mis manos y las tuyas en la más
alta pleamar del reclamo

que nos formula la noche, el agua, y aquel
amor de entonces,
cuya pequeña mano de brisa, se
despierta en mi pecho
y mueve un fruto rojo que sueña ...

Cae la lluvia
sobre el valiente farol
que está en la esquina,
y mis manos en tu frente se queman, y en la
misma pleamar del reclamo, donde tus besos con
mis besos resueñan, la que lee en la lluvia de
otoño,
que yo era un río en acecho
y tú la volandera estrella
prosperada para siempre en mi pecho.

II

Pasa el viento en las calles...
Pasa el viento en las calles
igual que los enamorados,
los tranvías y la vida...

Yo sé que la calle
tiene nostalgia de violencia
y que clama intachable en su deseo mi ventana,
pero la lluvia se aleja sollozando
como doncella excitada por un hombre desnudo.

Y el viento sigue en la ciudad pasando,
igual que los enamorados,
los tranvías y la vida...
Y yo antorchándome de nuevo el cuerpo y hablando de
frente con mi sombra, junto a mis libros bohemios de
lecturas, acompañándome una lámpara
enemistada
para siempre con las sombras
y un reloj judicial que dicta
sobriamente
la muerte del diálogo y del tiempo.
Y sigue el viento en la ciudad pasando
igual que los enamorados,
los tranvías y la vida,
arrastra un papel, levanta una hoja,
seca una lágrima de amor y asusta un beso, acompaña
al triste hasta su casa,
le pone alas a la medianoche,
sopla cruel en las pupilas de la embriaguez
que agranda la sinceridad del hombre ^y de su anhelo,
devuelve su risa al que reencontró su sueño.
Y sigue en la ciudad pasando, igual que los
enamorados, los tranvías y la vida...

Retorno al dolor de todos

He vuelto
después de cinco años.
Y sola estaba la calle
para mí.
Este viejo viento
que conozco desde niño,
caracoleó un poco en mis cabellos
y se quedó ahí de pie, y alegre
tal vez por mi regreso.

De los amigos,
ninguno estaba para verse.
Casi todos siguen lo mismo,
me dijeron vagamente,
pero su piel
se ha vuelto grave ya.
Casi todos también
laborando en la sombra,
dejando
con su vejez
una dura y amarga constancia
de su lucha.
Algunos, sin embargo,
se han cansado ya y le dieron
las espaldas al pueblo y a su frente.
Para poder comer y dormir
mejor
se despojaron de sí,
se convirtieron tristemente
en el gusano que odiaban
y ahora reptan,
hondo,
en la inmundicia,
donde se hartan
junto a las bestias.
A pesar de todo,
han sido muy pocos los traidores,
los que un día
temblarán
ante la furia
múltiple
del pueblo
y pedirán perdón
y serán dura,
cierta,
justamente
castigados,
porque ellos
siempre supieron
lo que estaban haciendo.
He vuelto
después de cinco años.
Y nadie
pudo acudir a saludarme.

Ni aun aquellos
para quienes he vivido
luchando, gritando:
"¡Vosotros sois grandes,
poderosos, y unidos podéis
hacer más llevadera la vida.
Sublevaos!".
Ni aún ellos me recuerdan.
Mis compatriotas
siguen y siguen sufriendo
diariamente.
Tal vez ahora
un poco más que siempre.

He vuelto, digo.
Y estoy aquí,
para seguir luchando.
Y aunque,
a veces,
me ardan otras lunas
muy lejanas y muy bellas
en la piel,
me quedaré con todos,
a sufrir con todos,
a luchar con todos,
a envejecer con todos.
A su regreso,
dirán después los hombres,
no hubo nadie, no hubo nada,
a no ser la calle sola
y este viejo viento
que conoció de niño,
hace ya tanta estrella
y tanta, tanta lluvia.

4. Guatemala 1964

En el transcurso de la década siguiente, el país entró en un período de problemas políticos cada vez más violentos que oponían a la guerrilla rural pro-revolucionaria (IAR, Movimiento del 13 de mayo), al poder represivo detentado de hecho por los militares, y a las milicias de extrema derecha (Nueva Organización Anticomunista, Mano Blanca) sostenidas por el ejército. Cuatro grupos guerrilleros de izquierda -el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), y el Partido Guatemalteco de Trabajo (PGT)- realizaron sabotajes económicos y tomaron como blanco de ataques armados las instalaciones del gobierno y los miembros de las fuerzas de seguridad estatal. Estas organizaciones se combinarían para formar la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (U.R.N.G.)

Los Amantes

Se habían
encontrado hace poco.
Y hace pronto
se habían separado,
llevándose
cada uno consigo
su nunca o su jamás
su afirmación de olvido,
su golpeador dolor.

Pero el último beso
que volara de sus bocas,
era un planeta azul.
Girando
en torno a su ausencia.
Y ellos
vivían de su luz
igual que de su recuerdo.

Sabor a luto

Tú no sabes,
mi delicada bailarina,
el amargo sabor a luto
que tiene la tierra
donde mi corazón humea.
Si alguien toca a la puerta,
nunca sabes si es la vida
o la muerte
la que pide una limosna.
Si sales a la calle,
puede que nunca más
regresen los pasos
a cruzar el umbral
de la casa donde vives.
Si escribes un poema,
puede que mañana
te sirva de epitafio.
Si el día está hermoso
y ríes,
puede que la noche
te encuentre en una celda.
Si besas a la luna,
que acaricia tu hombro,
puede que un cuchillo
de sal
nazca de madrugada
en tus pupilas.
Amargo sabor a luto
tiene la tierra donde vivo,
mi dulce bailarina.

Sabes,
creo
que he retornado
a mi país
tan solo para morir.

Y en verdad,
no lo comprendo todavía.

Intelectuales apolíticos

Un día,
los intelectuales
apolíticos
de mi país
serán interrogados
por el hombre
sencillo
de nuestro pueblo.
Se les preguntará
sobre lo que hicieron
cuando
la patria se apagaba
lentamente,
como una hoguera dulce,
pequeña y sola.
No serán interrogados
sobre sus trajes,
ni sobre sus largas
siestas
después de la merienda,
tampoco sobre sus estériles
combates con la nada,
ni sobre su ontológica
manera
de llegar a las monedas.
No se les interrogará
sobre la mitología griega,
ni sobre el asco
que sintieron de sí,
cuando alguien, en su fondo,
se disponía a morir cobardemente.
Nada se les preguntará
sobre sus justificaciones
absurdas,
crecidas a la sombra
de una mentira rotunda.
Ese día vendrán
los hombres sencillos.
Los que nunca cupieron
en los libros y versos
de los intelectuales apolíticos,

pero que llegaban todos los días
a dejarles la leche y el pan,
los huevos y las tortillas,
los que les cosían la ropa,
los que le manejaban los carros,
les cuidaban sus perros y jardines,
y trabajaban para ellos,
y preguntarán,
«¿Qué hicisteis cuando los pobres
sufrían, y se quemaba en ellos,
gravemente, la ternura y la vida?»
Intelectuales apolíticos
de mi dulce país,
no podréis responder nada.
Os devorará un buitre de silencio
las entrañas.
Os roerá el alma
vuestra propia miseria.
Y callaréis,
avergonzados de vosotros.

Informe de una injusticia

Desde hace algunos días se encuentran bajo la lluvia los enseres personales de la señora Damiana Murcia v. de García, de 77 años de edad quien fue lanzada de una humilde vivienda, situada en la 15 calle «C», entre 3a. y 4a. avenidas de la zona 1.

(Radioperiódico «Diario Minuto» primera edición del día miércoles 10 de junio de 1964.)

Tal vez no lo imagines,
pero aquí,
delante de mis ojos,
una anciana.
Damiana Murcia v. de García,
de 77 años de ceniza,

debajo de la lluvia,
junto a sus muebles
rotos, sucios, viejos,
recibe
sobre la curva de su espalda,
toda la injusticia
maldita
del sistema de lo mío y lo tuyo.
Por ser pobre,
los juzgados de los ricos
ordenaron desahucio.
Quizá ya no conozcas
más esta palabra.
Así de noble
es el mundo donde vives.
Poco a poco
van perdiendo ahí
su crueldad
las amargas palabras.
Y cada día,
como el amanecer,
surgen nuevos vocablos

todos llenos de amor
y de ternura para el hombre.
Desahucio.
¿cómo aclararte?
Sabes, aquí,
cuando
no puedes pagar el alquiler,
las autoridades de los ricos
vienen y te lanzan
con todas tus cosas
a la calle.
Y te quedas sin techo,
para la altura de tus sueños.
Eso significa la palabra
desahucio: soledad
abierta al cielo, al ojo juzgar
y miserable.
Este es el mundo libre, dicen.
¡Qué bien que tú
ya no conozcas
estas horrendas libertades!

Damiana Murcia v. de García
es muy pequeña,
sabes,
y ha de tener tantísimo frío.
¡Qué grande ha de ser su soledad!
No te imaginas
lo que duelen estas injusticias.
Normales entre nosotros.
Lo anormal es la ternura
y el odio que se tiene a la pobreza.
Por eso hoy más que siempre
amo tu mundo,
lo entiendo,
lo glorifico
atronado de cósmicos orgullos.
Y me pregunto:
¿Por qué, entre nosotros,

sufren tanto los ancianos,
si todos se harán viejos algún día?
Pero lo peor de todo
es la costumbre.
El hombre pierde su humanidad,
y ya no tiene importancia para él
lo enorme del dolor ajeno.
Y come,
y ríe,
y se olvida de todo.
Yo no quiero
para mi patria
estas cosas.
Yo no quiero
para ninguno
estas cosas.
Yo no quiero
para nadie en el mundo
estas cosas.
Y digo yo,
porque el dolor
debe llevar
claramente establecida su aureola.
Este es el mundo libre, dicen.
Ahora compárame en el tiempo.
Y dile a tus amigos

que la risa mía
se me ha vuelto un mueca
grotesca
en medio de la cara.
Y que digo amén su mundo.
Y lo construyan bello.
Y que me alegro mucho
de que ya no conozcan
injusticias
tan hondas y abundantes.

De los de siempre

Usted,
compañero,
es de los de siempre.
De los que nunca
se rajaron,
¡carajo!
De los que nunca
incrustaron su cobardía
en las carnes del pueblo.
De los que se aguantaron
contra palo y cárcel,
exilio y sombra.
Usted,
compañero,
es de los de siempre.
Y yo lo quiero mucho,
por su actitud honrada,
milenaria,
por su resistencia
de mole sensitiva,
por su fe,
más grande
y más heroica,
que los gólgotas
juntos

de todas las religiones.
Pero, ¿sabe?
Los siglos
venideros
se pararán de puntillas
sobre los hombros
del planeta,
para intentar
tocar
su dignidad,
que arderá
de coraje,
todavía.

Usted,
compañero,
que no traicionó
a su clase,
ni con torturas,
ni con cárceles,
ni con puercos billetes,
usted,
astro de ternura,
tendrá edad de orgullo,
para las multitudes
delirantes
que saldrán
del fondo de la historia
a glorificarlo,
a usted,
al humano y modesto,
al sencillo proletario,
al de los de siempre,
al inquebrantable
acero del pueblo.

Compañero Espartaco

I

Hace dos mil
años,
un hombre se levantó
contra los ricos.
Buscó a sus partidarios
entre la gente sencilla y buena.
Se rodeó de esclavos y gladiadores:
campesinos, pescadores, albañiles.
Lo siguieron
los hambrientos de su tiempo,
los más pobres de todos.
Y como se levantó
contra la clase de los ricos,
en nombre
de la clase de los pobres,
fustigando a los poderosos
con la violencia de su sangre en pie,
y hablando ásperamente de lo noble
y altamente hermoso de la vida
en libertad
fue sacrificado
junto a los suyos,
por la clase de los ricos,
sin misericordia alguna,
él, que era todo coraje y dignidad!

II

Y desde entonces
sabemos
que existen las clases

y que las mismas
luchan entre sí,
sin cuartel ni descanso.
Y que aquel hombre
fue glorificado
en las manos de las masas,
porque cayó luchando
por las multitudes
de su tiempo,

contra los viles
de su tiempo,
y por el amor,
la bondad
y la humanidad
de todos los tiempos!
Y porque habló y luchó
por todos nosotros
yo,
marxista
del siglo veinte,
le glorifico y le amo.
Y digo:
aprended
de aquel hombre,
que amó tanto a su clase,
hasta morir por ella,
la tarde de una amarga
primavera
romana,
azul, tranquila, pupilar,
pero amarga y amarga.

Distanciamientos

2

Un amigo me dice,
bajo el aire amargo de diciembre:
" Estoy decepcionado. Todo marcha
tan lento. La dictadura es fuerte.
Me desespera y me duele el destino
calvariento de mi pueblo."
Y yo, sintiendo su hondo dolor, la tristeza
honrada y gris de mi amigo, sabiendo su lucha
por seguir luchando
no digo: ni cobarde, ni álzate, ni flojo,
ni pesimista, claudicante, pobre diablo.
Sólo le paso el brazo por el hombro,
para que sea menos
la crueldad desgarradora de su frío.

3

Han tocado
a la puerta.
Frente a mí, dos ojos rancos.
Y atrás, un niño que apenas lo sostiene,
con sus seis años de miseria nacional,
de infamia nacional, de cobardía nacional.
Tiende su mano limosnera
y sobre el rostro de mi país
cae
mi corazón a puñetazos,
protestando
por la muerte previa
de este hombre.

Y sin embargo,
cuando le doy el pan,
la ternura de sus ojos me saluda
desde lo hondo de su ignorancia.

4

Alguien entona el himno nacional.
Es en la calle. Y yo me levanto
y miro por la ventana de la casa
en donde estoy viviendo ahora.
Quien canta el himno anda descalzo.
Seguramente también sin desayuno.
Es un voceador de mentirosos,
matutinos
y vespertinos.
Quince años tendrá a lo sumo.
Quince años de miseria, apuesto.
Y de su voz, ronquísima, emerge,
como un dios griego y bien comido,
el himno nacional de Guatemala.
Si no lo hubiera visto, seguramente
hubiera dicho: ¡Ahí canta un militar!

7

En la calle alguien me detiene
y se pone a llorar sobre mi pecho.
Los que pasan ven y cierran más aún
la oscura rosa de su sangre inconforme.
¡"Me lo han matado, a mi hijito.

Me lo asesinaron estos gorilas!",
me dice, esparciendo la ceniza
de su voz, enlutada para siempre.
Y yo, que amo tanto la vida,
que lucho por que todos la amen,
por que nadie se queje de ella,
siento ganas de matar
al que mató, ciegas, hoscas,
indias, rudas
ganas de vengar al matado,
matando.
Pero no digo ni hago nada.
Acaricio tiernamente la cabeza blanca
de la anciana que llora en mi pecho,
y la vida me duele ahora más que nunca.
Y sin embargo sé: hay tantas formas
de dar la vida por la vida. Lo importante es:
darla como se tiene que dar!

TU MADRUGADA, PATRIA

Así concibo yo a mi patria,
que otros la conciban como quieran.

Anduve viajando
muchos años
por el mundo,
con el lucero
de tu nombre
en los ojos.
Y no hubo
una sola mañana,
que se fuera
sin algo de lo tuyo.
Cuando el alba
llegaba, ya estabas
repartiendo tus gestos,
extraños y lejanos,
desde la oscura colina
de mi rostro.

"¿Por qué la quieres
tanto, me decían,
si es amarga y cruel
como el alma de un basta?
¿Por qué, si es tan chiquita
y tan hambrienta, que en ella
a uno sólo le queda por delante
la ardua tarea de morirse?"

Pero yo siempre respondía,
que te quiero tanto,
porque aún sumido en la tiniebla
oyendo el largo llanto
de tus hijos,
no puedo ignorar
que detrás de mí
comienza en verdad,
tu madrugada.

Luego te alegrabas
en el fondo de mis ojos,
y volvías tu rostro
con ternura,
tal vez en busca ya
de los hijos
que están todavía
por venir.

RESPUESTA

Si me preguntaras
qué es lo que más quiero
sobre la anchura de la tierra,
yo te contestaría:
a tí, amor mío, y a la gente
sencilla de mi pueblo.

Dulce eres, como la tierra.
como ella frutal y hermosa.

Pero a tí te quiero.
No por bella que eres.
Ni por lo fluvial de tus ojos,
cuando ven que voy y vengo,
buscando, como un ciego, el color
que se me ha perdido en la memoria.
Ni por lo salvaje de tu cuerpo indomable.
Ni por la rosa de fuego, que se entrega
cuando la levanto del fondo de la sangre
con las manos jardineras de mis besos.
A tí te quiero, porque eres la mía.
La compañera que la vida me dió,
para ir luchando por el mundo.
Amo a la gente sencilla de mi pueblo,
porque son sangre que necesito,
cuando sufro y me desangro;
hombres que me necesitan cuando sufren.
Porque nosotros somos los más fuertes,
pero también los más debiles. Somos la lágrima.
La sonrisa. Lo dolorosamente humano. La unidad
de lo mejor y de lo más deplorable. Lo que canta
sobre la tierra y lo que llora sobre ella.
De ellos recibí esta voz, este corazón inquieto
que me apoya y me fortalece y me lleva consigo.
Por eso los amo como son
y también como serán.
Porque ellos son buenos
y serán mejores.
Y juntos nos jugamos
el destino, con nuestras
manos que todo lo construyen.
Así amo yo la vida
y amo a la humanidad,
amor mío,
cuando te amo y amo
a los hombres sencillos
de mi bello y horrendo país.

CONCLUSION

Otto René Castillo fue un poeta digno de su época, no se detuvo en lo sensiblero, cada poema es una propuesta hacia la lucha por alcanzar la libertad. Es un remover de conciencias. Como Martí y Bolívar, anhelaba pueblos sin explotación ni analfabetismo. En la estructura de su poesía detectó el tiempo histórico de una persona que se mantiene consecuentemente en sus experiencias y en los hechos propios de su condición humana. En el acto creador accede de una forma u otra a los grandes y esenciales temas de la existencia, sobre todo el amor, la duración de la vida, el conflicto social y la muerte. La poesía de Otto René Castillo es ejemplo vibrante de reconstrucción conscientemente creadora, aunque también hay una intuición estética que coincide con la idea antigua de que la poesía es una de las vías para llegar a la verdad esencial del ser, a veces más efectiva que la historia misma.

Creció en una etapa política de grandes transformaciones revolucionarias lo que le permitió nutrirse de nuevos horizontes y esfuerzos comunitarios por levantar una patria libre, habitable y productiva. En su adolescencia sus potencias creadoras se consolidaron, pero fueron violentamente reprimidas con el derrumbamiento de la Revolución debido a las traiciones militares y económicas al servicio de la fuerza imperialista. Otto René dejó tras de sí una excelente obra poética reconocida en su país y en el extranjero. Sus poemas abordan tanto la temática amorosa como la político-ideológica, es evidente que el amor en la poesía de Otto René Castillo es algo más que la simple exaltación de la relación hombre-mujer: es la reafirmación constante del sentimiento de la vida contrapuesto en todo momento a la injusticia, a la tristeza y a la muerte.

Su poesía se alimentó del dolor de su pueblo y de su indoblegable esperanza y fue un homenaje a los sectores más explotados de Guatemala: las masas indígenas. Y por ello diría Otto René, "Nada podrá contra esta avalancha del amor

contra este rearme del hombre en sus mas nobles estructuras, Nada podrá contra la fe del pueblo en la sola potencia de sus manos. Nada podrá contra la vida, y nada podrá contra la vida, porque nada podrá jamás contra la vida.” Lanzarse a la montaña, lo decidió con la entereza de un hombre generoso, un hombre con lucidez y decisión. En Otto René, en su memoria y sus cantos, perduran todos lo que han muerto combatiendo, y vivirán cuando Guatemala recupere la civilización. Antes que todo, por su poesía lo recordamos.

El sacrificio de Otto René es una confirmación de que ese futuro esta cercano, aunque alcanzarlo sea un trabajo de alto riesgo, singular grandeza y de incontables esfuerzos, como los que supo hacer el poeta en su momento, convencido de que los poetas deben comprometerse con el futuro de su patria, porque solo así estarán cumpliendo su delicada misión como poetas. Guatemala reclama las fuerzas de sus mejores hijos, de sus exponentes mas esclarecidos, de sus voces sinceras y orientadoras, al igual que quien dio su vida por hacer realidad lo que afirmaba cuando decía:

Vámonos patria a caminar, yo te acompaño.

Yo bajaré los abismos que me digas.

Yo beberé tus cálices amargos.

Yo me quedaré ciego para que tengas ojos.

Yo me quedaré sin voz para que tú cantes.

*Yo he de morir para que tú no mueras,
para que emerja tu rostro flameando al horizonte
de cada flor que nazca de mis huesos.*

Tiene que ser así, indiscutiblemente

Sus poemas seguirán siendo el grito de batalla de los movimientos estudiantiles, de los murales y de los movimientos de lucha social que ven en su obra la voz universal de una realidad plagada de injusticias; buscando luchar por el triunfo de la vida, la vigencia de la verdad, la igualdad, la nobleza y la dignidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alvarado Huberto, *"Un poeta del amor y del combate"*. Poemas de Otto Rene Castillo, Guatemala, septiembre 1964.
2. Alvarado Huberto, *"Un Poeta a la altura de su tiempo y de su pueblo"*. en Informe de una injusticia, Editorial universitaria Centroamericana (EDUCA) Costa Rica, 1975.
3. Arias Gómez, Jorge. *Cuatro Poetas Jóvenes*. Círculo Literario Universitario, Sábados de Diario Latino". El Salvador, diciembre 1958
4. Arqueles Morales, Rodolfo. Otto Rene Castillo, el poeta de la esperanza. Revista Renacimiento, Guatemala, mayo 1958
5. B. Levi, *"Poetas Guatemaltecos del siglo XX."* Edición Bancafé, Guatemala, noviembre 2000.
6. Barrera Ávila, Rubén. *Presencia y Ansia de Otto René Castillo*. Prensa Libre, Guatemala, abril 1958.
7. Barrios Peña, Jaime. Otto René Castillo, amor, muerte y mitología. Revista "D". Guatemala, 2007.
8. Cardoza y Aragón, Luis. El Río: Novela de Caballerías. Fondo de Cultura Económica. México 1986
9. Castillo, Otto René. Tesis "EL POETA ANTE LOS PROBLEMAS DE LA HUMANIDAD –RESPONSABILIDAD DE LOS POETAS GUATEMALTECOS" inédita. Guatemala, 1958.
10. Chase, Alfonso, Memoria del poeta Otto René Castillo. Diario Pueblo, Costa Rica, 1974.
11. Dalton, Roque. *Otto René Castillo: su ejemplo y nuestra responsabilidad*, en Informe de una injusticia, Editorial universitaria Centroamericana (EDUCA) Costa Rica, 1975.
12. Entrevista realizada a Patrice Castillo, Guatemala 2007.

13. Fernández Izaguirre, Antonio. *Tres Poetas en la universidad*. Lanzas y Letras, Mensuario de Cultura de la Asociación de Derecho, USAC. Guatemala, Mayo 1958.
14. Luna Trocolli, Héctor. "Vamos Patria a Caminar". Diario la Hora. Guatemala 2008
15. Partida de Defunción de Otto René Castillo, Gualán, Zacapa. Guatemala, diciembre 1967
16. Quiñones Castillo, José. Carta enviada a Bárbara, esposa de Otto René. Alemania 1992.
17. Quiñones Castillo, Zoila. Carta enviada a Patrice Castillo, Costa Rica, octubre 2001.
18. Quiñónez Castillo, Zoila. Campo pagado. Diario la Hora. Guatemala, 1997.
19. Saavedra, Alfredo. *El Color de la Sangre, Cuarenta años de Resistencia y de Represión en Guatemala*. Guatemala, 2001.

HOLOCAUSTO OPTIMISTA

¡Qué terrible mi tiempo!

*Y sin embargo, fue mi tiempo.
No lo impuse yo, tan sólo
me tocó hundir mis pasos
en su vientre
y caminar con el fango
hasta el alma,
llenarme la cara de lodo,
entubiarme la pupila
con el agua sucia
y marchar
hacia la orilla futura
dejando una huella
horripilante
que hederá
para todos los tiempos.*

*Y sin embargo, fue mi tiempo.
Pustolento. Perruno. Horrendo.
Creado por el lobo, en verdad.
Sufrido por el hombre, a verdad.
Destruído con odio y muerte
en nombre del amor y la vida.*

¡Qué terrible mi tiempo!

*Y sin embargo, fue mi tiempo.
Hombres del futuro, cuando
penséis en nuestro tiempo,
no penséis en los hombres,
pensad en las bestias
que fuimos mordiéndonos
a dentelladas homicidas
los pedazos de alma
que tuvimos,
pero pensad también
que en este combate
entre animales
se murieron las bestias
para todos los siglos
y nació el hombre,
lo único bueno de mi tiempo.
Y que en medio de todo,
algunos vimos,
llenos de telarañas
y de polvo genésico,
cómo el hombre
fue venciendo a la bestia.
Y cómo el futuro
se acercaba
con una estrella
en los cabellos,
cuando moría
la bestia
bajo el peso del hombre.*